

LA IGLESIA DE SAN TORCUATO DE SANTA COMBA DE BANDE (ORENSE): ARQUEOLOGÍA DE LA ARQUITECTURA

POR

LUIS CABALLERO ZOREDA
FERNANDO ARCE SAINZ
M.^a DE LOS ÁNGELES UTRERO AGUDO
Instituto de Historia (CSIC)

PALABRAS CLAVE: Altar nicho; arquitectura altomedieval; bóvedas de ladrillo; crítica documental; decoración; historiografía; iglesia monástica; lectura de paramentos; planimetría; termoluminiscencia. Alejandro Ferrant; Gaspar Rodríguez de Araujo; Odoíno. Iglesia y monasterio de Celanova; iglesia de Santa Comba de Bande. Asturiano; mozárabe; visigodo; siglos VII/X.

KEY WORDS: Altar-niche; Early Medieval Architecture; brick vaults; documentary research; decoration; historiography; monastic church; wall stratigraphy; surveying; termoluminescence. Alejandro Ferrant; Gaspar Rodríguez de Araujo; Odoíno. Monastery and church of Celanova; church of Santa Comba de Bande. Asturian Art; Mozarabic Art; Visigothic Art; VII-Xth centuries.

RESUMEN

Con este trabajo se pretende una finalidad principal, dar a conocer los resultados del estudio de arqueología de la arquitectura del edificio de Santa Comba de Bande. También se discuten algunos elementos cronológicos de la iglesia, relacionándolos con los datos conseguidos y con el estado del conocimiento de nuestra arquitectura altomedieval.

SUMMARY

With this article a main objective is intended, to present the results of the archaeology of architecture study of Santa Comba de Bande building. Also some chronological elements of the church are discussed related to data obtained and the state of our knowledge on Early Medieval Architecture.

No es una teoría aislada, sino una serie de teorías lo que cabe calificar de científico o acientífico: aplicar el término «científico» a una teoría aislada constituye un error categórico (Lakatos, citado por Harris 1985: 39).

Bande se incluye tradicionalmente y por consenso dentro del grupo de iglesias consideradas visigodas. Un breve análisis de su historiografía demuestra que esta atribución se ha basado en los datos aportados por un documento altomedieval, en consideraciones tipológicas y sobre la materialidad del

edificio y en apriorismos de escuela. Además se comprueba cómo, dentro de este consenso y con respecto a su supuesta cronología visigoda, se han encontrado contradicciones en sus características constructivas y decorativas que se han intentado resolver acudiendo a intuitivas lecturas constructivas que nada tienen que ver con los resultados que ofrece la secuencia real del edificio.

Dada la importancia que se le ha dado al documento escrito para su datación y adscripción histórico-cultural, nos sentimos obligados a analizar su validez, comparándolo con la secuencia estratigráfica del edificio (al margen de que algún día se analice en todas sus facetas; análisis especializado que falta por hacer). Llegamos a la conclusión de que este documento no aporta una historia veraz del edificio lo que, por lo tanto, nos hace rechazarlo como fuente histórica válida para su datación y para la consideración de sus primeras etapas de vida. No ofrece una fecha para su construcción, tampoco nos dice el tiempo que estuvo en uso antes de la supuesta etapa de abandono y el plazo de doscientos o más años que propone para su abandono es inaceptable históricamente, pues durante él la iglesia no se pudo mantener en pie, sin arruinarse, prácticamente igual a como se construyó.

Datos cronológicos del documento en relación con el edificio de Santa Comba

Fechas	
No consideradas	Construcción de la iglesia y primera utilización.
672 o antes	La iglesia entra en una etapa de abandono (ex qualido) de 200 o más años.
872	Bajo mandato de Alfonso III, Odoario dispone que Odoíno (primo suyo) reciba la villa de Bande para repoblarla, con las iglesias de Santa Columba y Santa María.
982	Odoíno (nieta del anterior Odoíno) dona la iglesia. Fecha del documento.

De este modo se deberá entender por qué no aceptamos relacionar automáticamente la fecha que se supone que ofrece el documento (anterior a 672) y las fechas aportadas por el análisis de termoluminiscencia de unos ladrillos de las bóvedas del edi-

cio (entre 559 y 808), a pesar de que, en apariencia, se respalden mutuamente.

Reconocida la unidad constructiva del edificio, del ábside al pórtico y de la cubierta al suelo, se repasan algunas de sus características constructivas y decorativas. Por su aparejo y abovedamiento forma sistema con los edificios asturianos y mozárabes. Tanto por su estructura y construcción arquitectónica, especialmente similar a la de la cercana iglesia de Celanova (936), como por su pareja de capiteles orientales debe considerarse posterior a modelos asturianos fechados en el s. IX. Otros paralelos con iglesias visigodas han de considerarse cronológicamente cuando menos dudosos, dado que éstas se datan o en época visigoda por escuela o en época de reconquista según la crítica más actual (La Nave, Caballero 2004; Quintanilla, Cruz 2004), o presentan graves problemas de comprensión que deben resolverse antes de poder utilizarse como paralelo seguro (Montélios, Brito 2001). En este sentido, además, el friso del ábside se relaciona sólo con referencias andaluzas.

Como es sabido, frente al paradigma tradicional visigotista, se puede defender también que las iglesias estimadas como «visigodas» no sean tales, sino de reconquista o mozárabes. Hemos querido tener en cuenta ambas posibilidades optando por una de las dos, aunque los datos empíricos que existen sean escasos y, lógicamente, presenten problemas. Si partiésemos exclusivamente de paralelos discutibles con otras iglesias dadas por visigodas y de la aceptación sin crítica del documento de Odoíno, conseguiríamos obviamente atribuir a Bande una fundación visigoda; sin embargo, estos presupuestos distan de estar completamente demostrados. Así, al partir de aquello que se debiera constatar, se convierte la argumentación en una tautología o círculo vicioso difícilmente superable. Además, si sólo se tiene en cuenta el paradigma visigodo como fuente de explicaciones válidas, la utilización de cualquier otro necesariamente se considerará forzada.

Llegados a este punto, podemos resumir:

— el análisis historiográfico demuestra la existencia de problemas en la adscripción de la iglesia a un momento visigodo, viéndose obligado por ello el paradigma visigotista a dar una interpretación forzada del edificio, como demuestra la lectura estratigráfica que hemos efectuado;

— el documento medieval sólo demuestra que el edificio estaba construido a finales del s. X, si su fecha efectiva es la de 982. Todos sus demás datos no ofrecen suficiente validez para la datación o para la comprensión de la evolución de las primeras etapas de la vida del edificio;

— se enfrentan, por lo tanto, por un lado un sistema de teorías que obligan a considerar construido el edificio entre fines del s. IX y el s. X, con el respaldo de un conjunto de datos empíricos (sistema constructivo y abovedamiento; ausencia de ruina generalizada tras su construcción; decoración y pareja de capiteles); y, por otro, una teoría que lo fecha en la segunda mitad del s. VII, de acuerdo con el paradigma tradicional y apoyado por otros datos (termoluminiscencia).

De sobra se conoce que la investigación nunca llega a la demostración completa de un modelo explicativo; siempre quedan pendientes datos y teorías contradictorios. Heurística y metodológicamente es obligado optar por el modelo o conjunto de teorías que mejor explique la mayor cantidad de evidencia empírica a que nos enfrentamos, con sus interrelaciones, denunciando a la vez sus propias contradicciones y proponiendo programas de investigación para solucionarlas. Por ello, nosotros elegimos el modelo explicativo que fecha esta iglesia a finales del s. IX y s. X que, a nuestro juicio, explica mejor la mayor parte de los datos empíricos que proporciona este edificio, aunque presentamos como contradictorio el resultado de la termoluminiscencia. Efectivamente, a pesar de su aparente mayor autoridad pero sin menospreciarlo, no aceptamos que este resultado conlleve la validez de la teoría visigotista. Al contrario, proponemos que se ponga en marcha un programa de investigación, crítico y contrastado, que abarque el conjunto de las construcciones latericias altomedievales, entre las que son mayoritarias las asturianas y mozárabes.

La solución propuesta es correcta metodológicamente y favorece el avance de nuestro conocimiento, aunque sea provisional como toda tesis científica y pueda ser rebatida en el futuro por otra que resulte más eficaz y que se encuadre dentro del mismo paradigma o del paradigma contrario visigotista.

HISTORIOGRAFÍA

San Torcuato de Santa Comba de Bande fue una de las primeras iglesias altomedievales que entró en el circuito de la investigación histórica moderna ¹.

¹ Una información bibliográfica más detallada en Caballero 1991. Aquí nos limitamos a hacer un resumen de lo ya dicho añadiendo algunas novedades. Este trabajo es consecuencia del encargo efectuado por la Dirección Xeral de Patrimonio Cultural de la Xunta de Galicia, dentro de los trabajos de restauración de la iglesia dirigidos por los arquitectos Manuel Seoane Feijoo y M.^a Jesús Blanco Piñeiro y que consistió en la realización de su planimetría por fotogrametría.

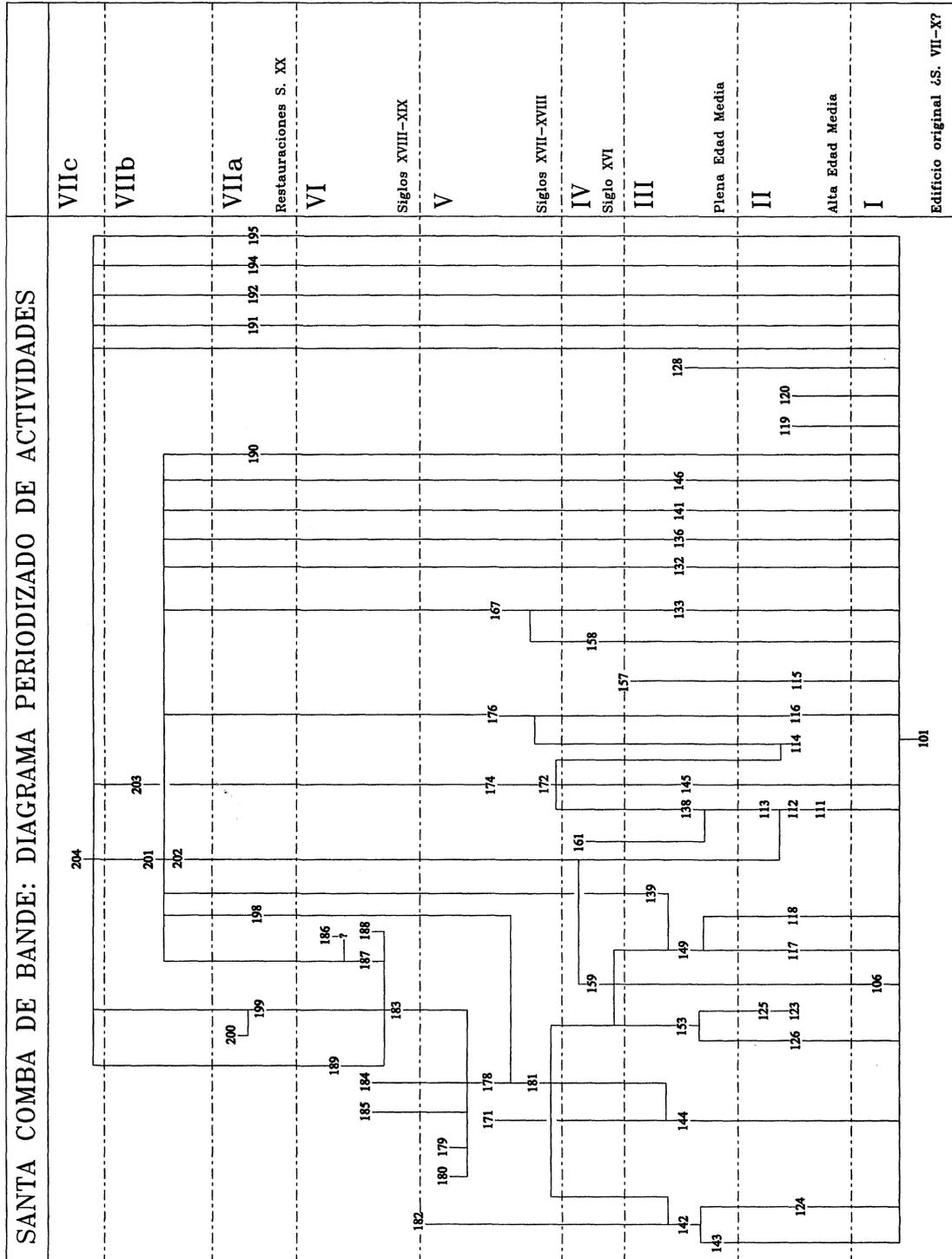


Fig. 1. Diagrama de Actividades. Santa Comba de Bande (Orense).

La razón de esta temprana entrada se debe en buena parte a su santo patrón, Torcuato, uno de los Varones Apostólicos discípulos de Santiago el Mayor que cristianizaron la pagana Hispania. En efecto, la historia de este santo y las peripecias de sus reliquias forman parte de la memoria religiosa española desde hace siglos. En esta historia, la iglesia de Santa Comba tiene un capítulo propio como lugar receptor de los sacros despojos traídos desde Guadix tras la invasión musulmana. Más tarde las reliquias tendrían un segundo traslado al cercano monasterio de Celanova. De esta forma, esta pequeña y recóndita iglesia, aunque sólo sea en su dimensión religiosa, era perfectamente conocida, especialmente en Galicia. Su reconocimiento histórico/material definitivo se produce cuando se llega a la conclusión de que la actual iglesia no era otra que la de Santa Comba mencionada en un documento de Celanova fechado en 982. López Ferreiro (1898) fue el primero en publicar su texto íntegro y comentarlo a finales del XIX si bien ya había despertado el interés de un monje del siglo XVII, fray Benito de la Cueva, quien lo reflejó en una obra que no se le ha atribuido hasta fecha reciente (González Balach 1991). El contenido del documento es suficientemente conocido, principalmente su primera parte, a partir del cual se dedujo una gran antigüedad para el templo que se remontaría hasta el siglo VII.

Esto despertó rápidamente el interés de los estudiosos del arte. Se inicia así una fase de descubrimiento y difusión a finales del siglo XIX de la mano de autores gallegos como Villa-amil, Vázquez Núñez, Sales y Ferré y López Cuevillas. Es con la publicación de los trabajos de Lampérez y Gómez Moreno en 1906 cuando se oficializa su conocimiento como referente histórico nacional. Participantes todos del visigotismo de la iglesia deducido por el texto, surgen algunas diferencias sobre su aspecto original: una cruz griega exenta para Lampérez o una cruz rodeada por habitaciones para Gómez Moreno. Comienzan también las comparaciones analógicas con otros edificios en busca de modelos y paralelos (S. Pedro de la Nave, Zamora, y Sta. María de Melque y S. Pedro de la Mata, Toledo).

En las dos primeras décadas del siglo XX, Santa Comba de Bande es objeto de atención en trabajos tanto españoles (Gómez Moreno 1919; Camps

tría y su estudio arqueológico (Caballero, Arce y Utrero 1999; Caballero 2001a). Colaboraron en los trabajos la Dra. Adela Cepas Palanca y Francisco Javier Fernández de La Peña (CSIC, Madrid) y Miren Eduarne Ruiz-Cuevas y Alberto Plata Montero (UPV, Vitoria). Agradecemos a Amancio Isla Frez sus comentarios sobre los datos documentales.

1929) como extranjeros (Haupt 1911; Rivoira 1914; Goddard King 1924; Frischauer 1930). No tardó en venir el reconocimiento patrimonial de la mano de las instituciones públicas en forma de declaración de Monumento Nacional en 1921. Se abría así el camino a la intervención directa en el edificio que recayó en las, sin duda, personas más capacitadas del momento: Gómez Moreno y el arquitecto Alejandro Ferrant. Entre 1932 y 1934 la iglesia es limpiada, reparada y excavada aportando nueva información que permitía reconstruir con bastante fidelidad la imagen de la iglesia primitiva. El hallazgo de cimientos pertenecientes a habitaciones laterales fue definitivo para fijar la imagen canónica del edificio, la de una cruz inscrita en un rectángulo. Bande se convierte en un edificio/modelo de la arquitectura visigoda, de tal forma que todas sus características constructivas y decorativas son expresión perfecta del «visigotismo» (Gómez Moreno 1943-44). El alemán Helmut Schlunk (1945 y 1947), fiel a los enfoques de la escuela germana, conecta la iglesia orensana con repertorios técnicos y formales entendidos de forma globalizada: la planta cruciforme de Bande tiene un origen oriental y se ha ido transmitiendo hacia el occidente mediterráneo con paradas en Rávena y Sicilia. Esta etapa historiográfica podría cerrarse con el estudio de Camps (1953) sobre el arco de herradura que, lógicamente, hace de los arcos de Santa Comba tipo visigodo por antonomasia.

En la década de los años 50 se inicia otra etapa marcada por la disensión. De una parte tenemos trabajos de carácter oficialista: el propio Gómez Moreno (1966), Chueca (1965), Fontaine (1973), Bango (1974), Yarza (1979), etc. que desembocan en una reformulación de la teoría clásica a cargo de Schlunk y Hauschild (1978). De otra parte, hay una serie de autores que plantean dudas a la teoría tradicional desde diferentes puntos de vista más o menos alejados de la postura predominante. Entre estos autores destaca Palol (1954, 1968, y Ripoll 1988, 1991), quien defiende, aunque a veces de forma contradictoria, importantes reformas en el siglo IX que son las que en verdad han terminado por definir la imagen del edificio. Las bóvedas de ladrillo, la moldura sogueada y el friso del ábside se paralelizan con producciones asturianas y mozárabes. Por su parte, Puig i Cadafalch (1961) y Camón Aznar (1963) mantienen una postura crítica frente a la documentación (pilar del visigotismo de Bande) y lo llevan a los siglos IX o X pero dentro de un discurso plenamente visigotista.

La década de los 70 nos ofrece nuevos enfoques metodológicos que quieren dar un paso más allá de

lo estilístico y hacerse tipológicos. Esto pasaba por un acercamiento a la realidad material del edificio. Hauschild (1972 y 1982) es el primero en documentar y utilizar elementos estructurales como los aparejos murarios con carácter cronotipológico. Núñez (1976 y 1978) es pionero en el estudio detallado de los capiteles dentro de las producciones tardoantiguas y altomedievales de este tipo de piezas. Caballero (y Latorre 1980, 1991), a partir de la modulación y un acercamiento estratigráfico más intuitivo que metódico, propone que el actual ábside y la cubierta serían del siglo IX viniendo a sustituir a los originales visigodos. De este modo se ponía fin a las contradicciones tipológicas que planteaban el friso y los capiteles, demasiado cercanos a lo asturiano (Caballero 1989).

A mediados de los 90 toma forma un modelo explicativo alternativo al tradicional respecto a la caracterización material de los siglos tardoantiguos y altomedievales (Caballero 1994-95). Este nuevo planteamiento es el resultado de una búsqueda por solucionar, desde una postura visigotista, ciertas contradicciones detectadas en el paradigma consensuado (Caballero 1992). En esta falsación, el modelo tradicional parecía incapaz de explicar las contradicciones, por lo que podía estar equivocado. El emergente marco de referencia propone la reordenación cronológico/cultural de buena parte de la arquitectura tradicionalmente considerada visigoda, Santa Comba incluida, al considerar que sus características definitorias (sillería, abovedamiento) no son fruto del ambiente productivo hispano del siglo VII, sino aportaciones novedosas llegadas a través del «canal de transmisión» musulmán del siglo VIII en adelante. Al mismo tiempo se ponen en marcha métodos para obtener nuevos datos que permitan salir de discusiones largo tiempo estancadas y argumentos agotados. Por un lado, se intenta obtener dataciones mediante la analítica científica (Carbono 14, dendrocronología, termoluminiscencia) y, por otro, descubrir la secuencia histórico/constructiva de los edificios al considerarlos objetos pluristratificados (lectura de paramentos). El presente trabajo se inscribe en esta línea de investigación emprendida hace unos años sumándose a otras experiencias como las de San Pedro de la Nave (Caballero y Arce 1997) y San Juan de Baños (Caballero y Feijoo 1998). Aquí también, junto a la obtención de la estratigrafía muraria, se han buscado materiales, relacionados con el foco de la discusión cronológica, de los que obtener dataciones (los ladrillos de las bóvedas por termoluminiscencia). Los resultados, con su valoración, se exponen en el apartado correspondiente.

LECTURA

Etapa I. El edificio original altomedieval [A101 y 102/108]. Problemas de su unidad y su forma

La primitiva iglesia, muy similar a la actual, se reconoce estratigráficamente desde su extremo oriental hasta el occidental y desde su nivel de suelo hasta su remate de cubiertas. Se trataba de un edificio en planta de cruz latina exenta conformada por tres ámbitos espaciales y estructurales: una cabecera recta algo más estrecha que el cuerpo, por lo que la unión entre ambas estructuras da lugar a sendas esquinas; un cuerpo central cruciforme generado a partir de un cuadrado prolongado en sus cuatro caras por brazos de iguales dimensiones; y un porche prácticamente perdido del que sólo se conserva una pequeña parte en el muro occidental, de tal forma que no es posible determinar con seguridad ni su altura, ni su cubrición, ni el número de entradas al mismo. En alzado se han conservado las tres alturas originales y diferentes, salvo la mencionada del porche, que dan a la iglesia su perfil escalonado: en el nivel inferior estarían la cabecera y seguramente el porche; la siguiente altura la marcan los cuatro brazos del crucero; descollando sobre todo lo anterior el cimborrio, que se eleva en el cuadrado central.

La iglesia más antigua no poseyó habitaciones adyacentes, ni delanteras ni traseras. Los cimientos de estas últimas [A121, 123] no conservan relaciones físicas directas con restos murarios pertenecientes a la iglesia primigenia por lo que no podemos saber si el edificio primitivo realmente las tuvo. En las habitaciones delanteras sí tenemos relaciones estratigráficas directas con los muros originales que demuestran que se añadieron con posterioridad. La zona de contacto se produce en las esquinas generadas por la conexión entre el ábside y el anteábside. Mientras que en el lado norte la habitación, que se conserva, impide la observación, en la esquina sur ésta ha desaparecido por lo que podemos observar que la trabazón entre los muros no se realizó como parte de una misma etapa de obra sino como consecuencia de una acción sobre un muro ya construido. Algunos sillares de la esquina original se cortaron deliberadamente para ser total o parcialmente extraídos con el objetivo de conseguir puntos de atado entre el viejo y el nuevo muro. Además es seguro que las habitaciones añadidas nunca estuvieron abovedadas. Sus cubiertas fueron de madera formando tejados de una sola pendiente cuyos mechinales están tallados en la parte alta de las caras externas de los muros del anteábside [A145,148]. Su carácter de obra tosca e imperfecta es incompatible con la obra

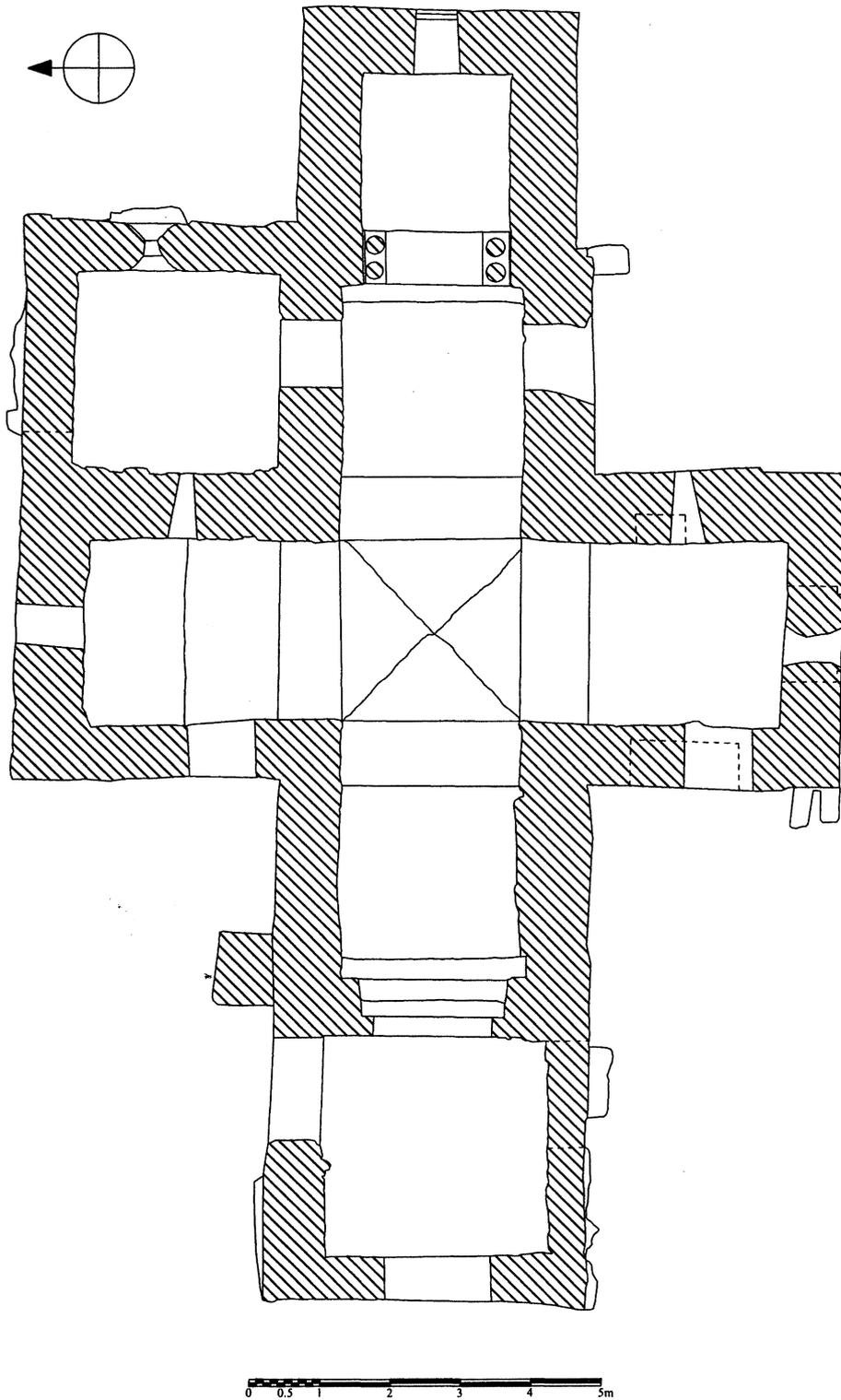


Fig. 2. Planta actual de la iglesia de Sta. Comba de Bande. Escala 1/100.

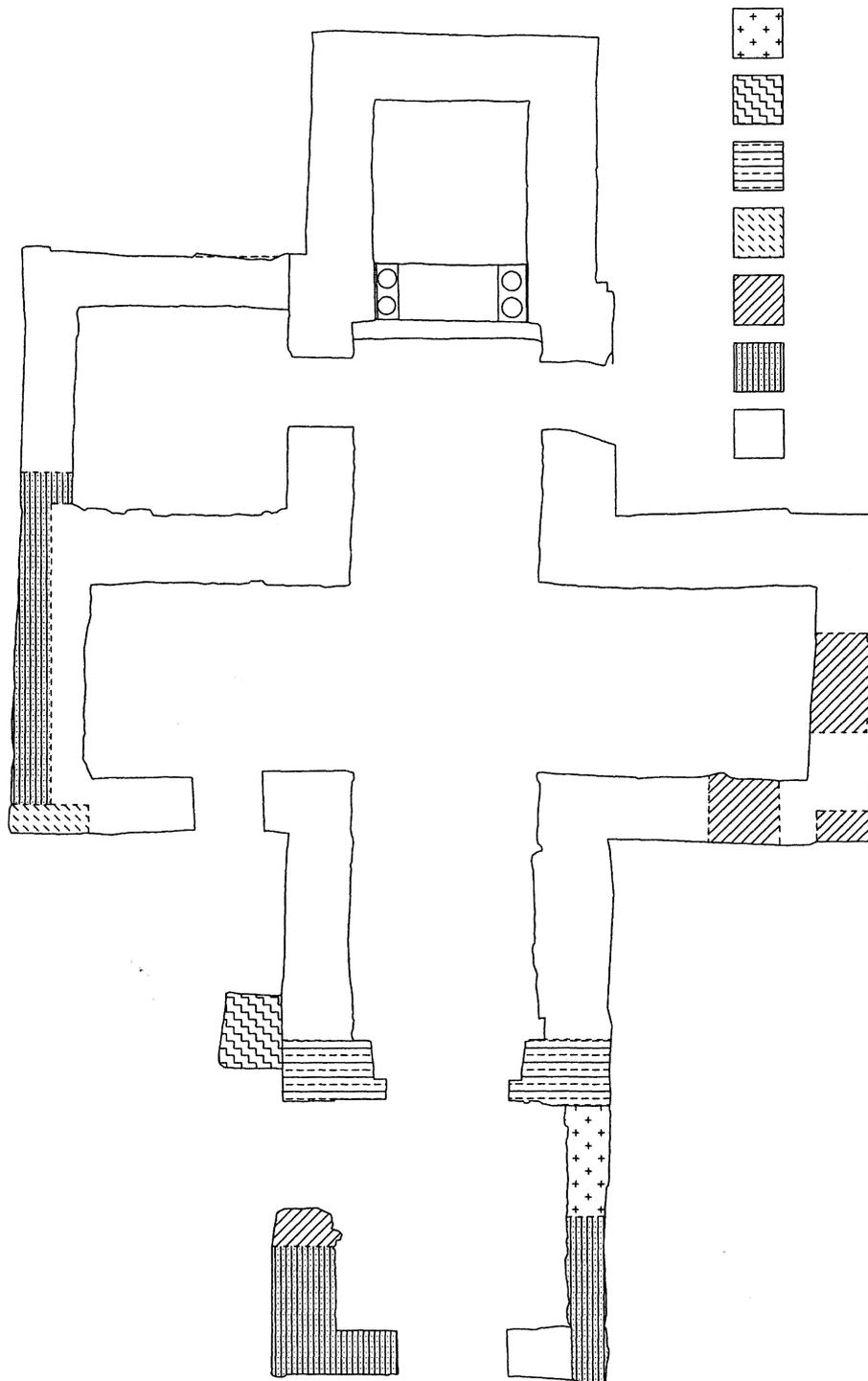
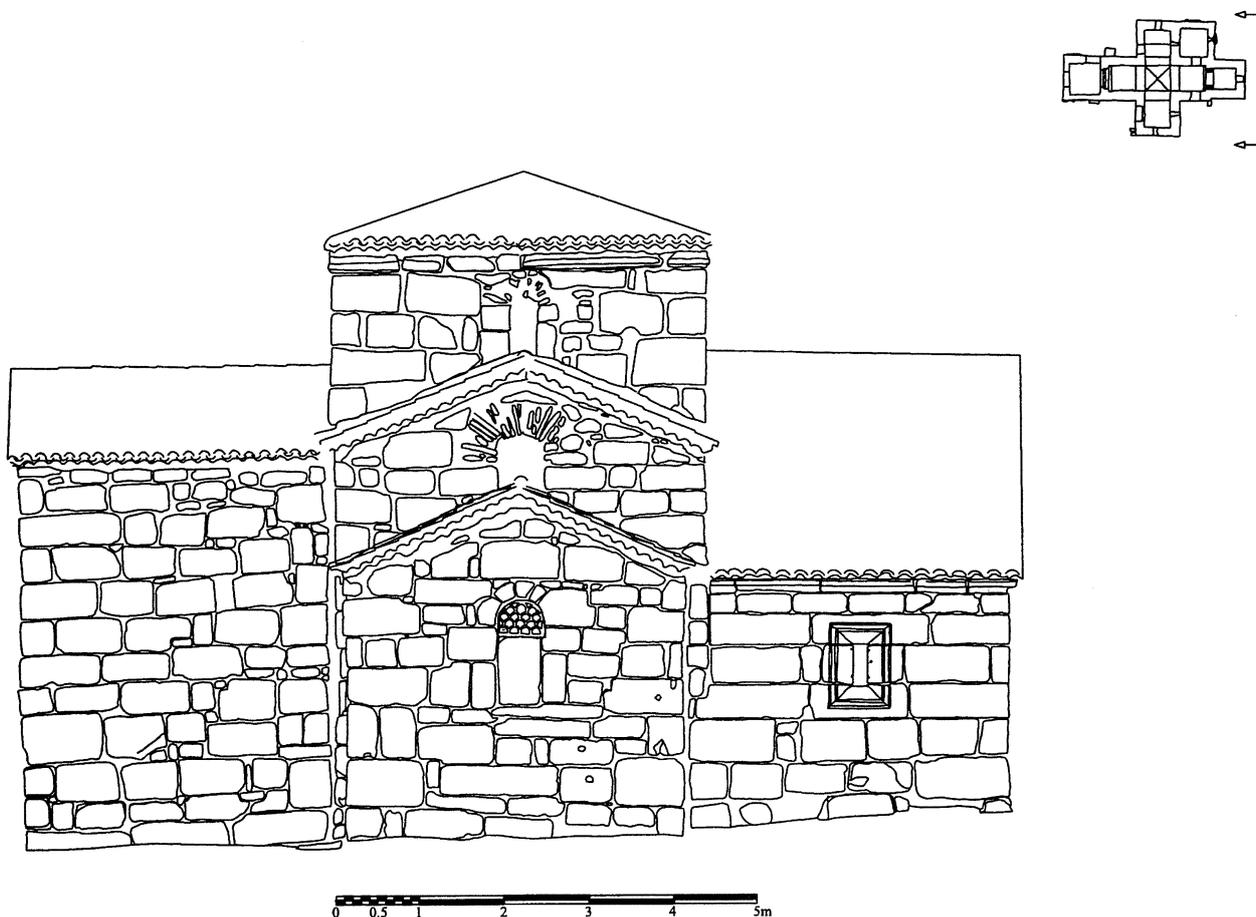


Fig. 3. Etapas en planta de la iglesia de Sta. Comba de Bande. E. 1/100.

original abovedada. Por tanto la iglesia estaba levantada de arriba abajo cuando se le añadieron las habitaciones.

La fábrica original se ha construido con cantería

de granito para la elevación de muros y arcos y con ladrillos para voltear las bóvedas y arcar algunas ventanas. Los muros apoyan sobre una obra de cimentación hecha a base de bloques pétreos cogidos



la fecha analítica. El resto de datos son muy coherentes entre sí proponiendo el momento de la construcción a mediados del siglo VII. Estos resultados entran en una flagrante contradicción con nuestra argumentación que hace de Santa Comba un edificio postvisigodo. ¿Cómo los comprendemos entonces? Se enfrentan por un lado los resultados obtenidos por un cuerpo argumental complejo y organizado alrededor del análisis estratigráfico de las iglesias, que no llega a una conclusión definitiva, pero que ofrece una interpretación histórica coherente a favor del nuevo modelo explicativo; y, por otro lado, los resultados contradictorios de estos primeros análisis arqueométricos. Ante este dilema no parece lógico aceptar sin más la interpretación inmediata de los análisis arqueométricos rechazando otras interpretaciones que pueden plantearse y las que se deriven de los demás tipos de análisis favorables al nuevo mo-

delo. La conclusión es seguir adelante con un proyecto, similar al que se está haciendo con la madera constructiva (Rodríguez, Alonso y Caballero 1998), que analice por termoluminiscencia los ladrillos de las iglesias asturianas y mozárabes, contrastando sus resultados con lecturas estratigráficas previas y la crítica de los datos documentales a través de los cuales se han datado hasta ahora estas iglesias, de tal modo que se pueda «calibrar» la propia metodología de análisis, que no es infalible como no se cansan de repetir los propios analistas.

BIBLIOGRAFÍA

ALMAGRO BASCH, M., 1979: Los altares visigodos de Santa Comba de Bande, *XV Congreso Nacional de Arqueología* (Lugo, 1977), 1095-1106.

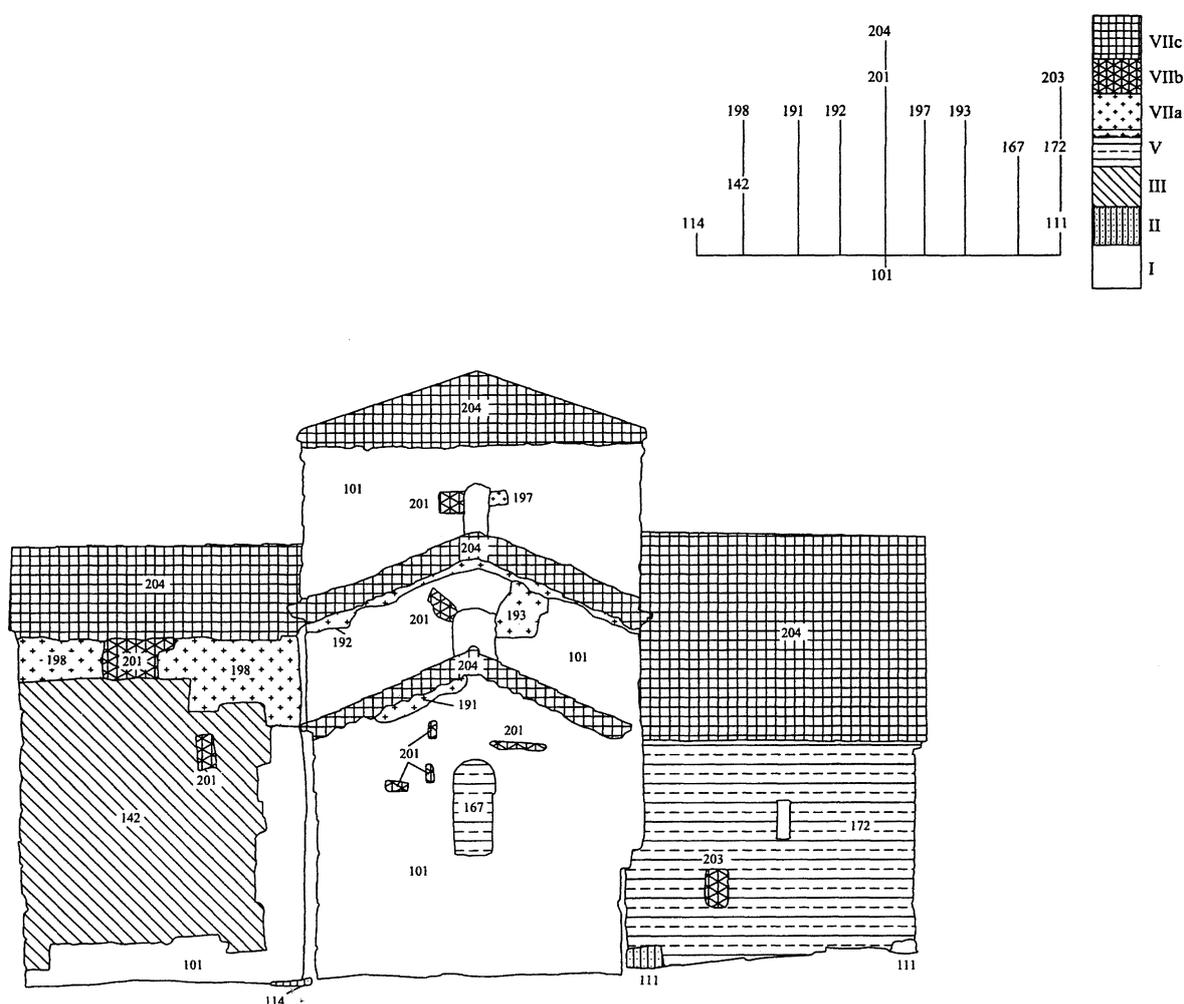
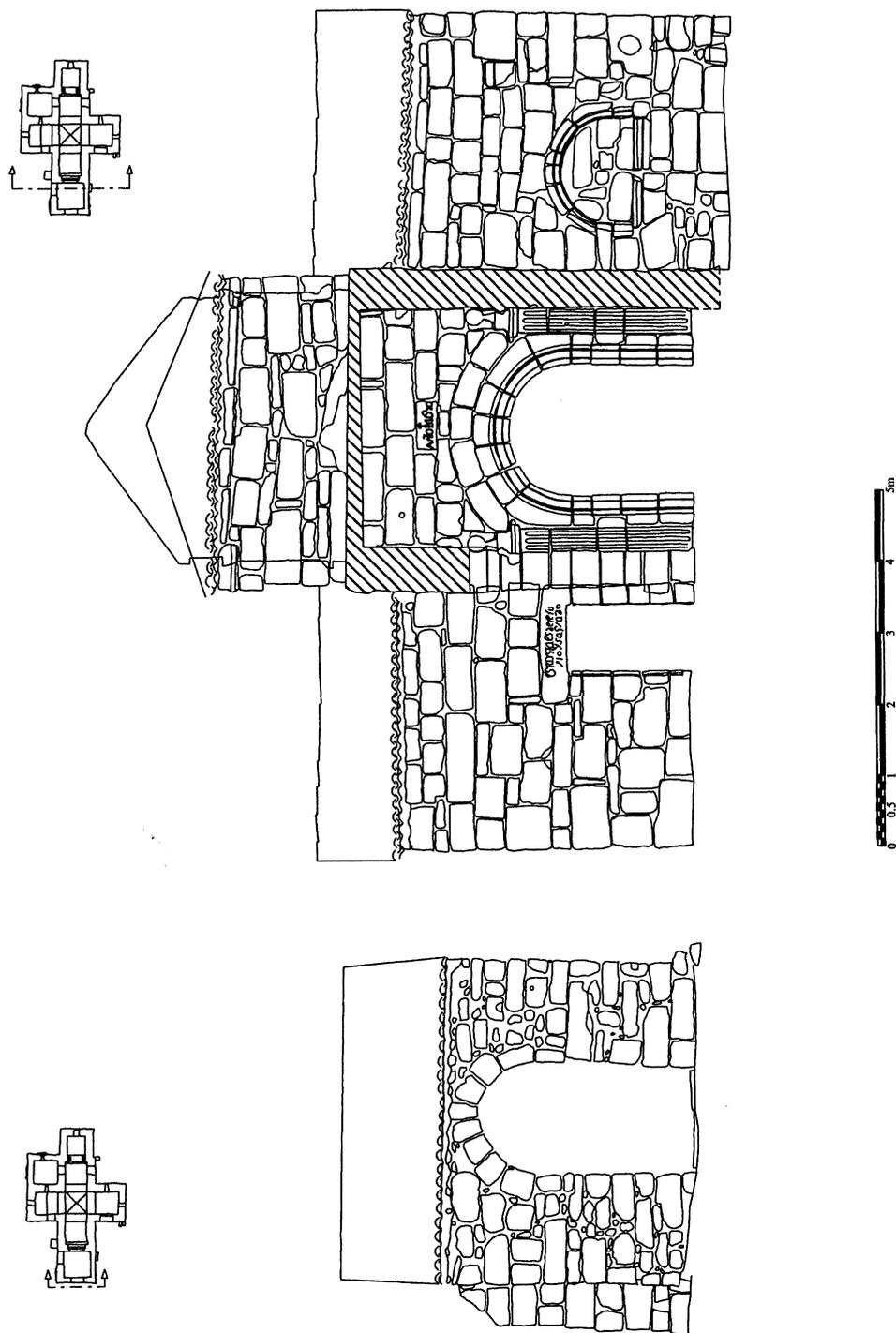


Fig. 4 a y b. Alzado exterior E. de la iglesia de Sta. Comba de Bande. E. 1/100.

Zaragoza.
 AZEVEDO, A. de, 1965: *O mausoleo de S. Frutuoso de Braga*, Braga.
 AZKARATE, A., 1988: *Arqueología cristiana de la Antigüedad Tardía en Álava*, Vitoria-Gasteiz.
 BANGO TORVISO, I. G. 1974: Arquitectura de la décima centuria: ¿repoblación o mozárabe?, *Goya*, 122, 68-75.
 — 1979: El neovisigotismo artístico de los siglos IX y X, *Revista de Ideas Estéticas*, XXXVII, 319-338.
 BARROSO, R. y MORÍN, J., 1997: *La iglesia visigoda de San Pedro de la Nave*, Madrid.
 BRITO, M. M. 2001: As fases do restauro da capela de S. Frutuoso de Montélios. A fragilidade da reintegração nacionalista face a evolução historiográfica, *Revista Museu*, ser. IV, nº 10, 223-277.

CAAMAÑO GESTO, J. M., 1999: Las vías romanas de Galicia y los hallazgos numismáticos en su trazado, *II EPNA*, «Anejos de Archivo Español de Arqueología», 20, 115-134.
 CABALLERO ZOREDA, L. y LATORRE MACARRÓN, J. I., 1980: *La iglesia y el monasterio visigodo de Santa María de Melque (Toledo)*. *Arqueología y arquitectura*. San Pedro de la Mata (Toledo) y Santa Comba de Bande (Orense), «Excavaciones Arqueológicas en España», 109. Madrid.
 — 1989: Pervivencia de elementos visigodos en la transición al mundo medieval. Planteamiento del tema, *III Congreso de Arqueología Medieval Española*, Oviedo, I, 111-134.
 — 1991: Sobre Santa Comba de Bande (Ourense) y las placas de Saamasas (Lugo), *Galicia no tempo*, 75-115.



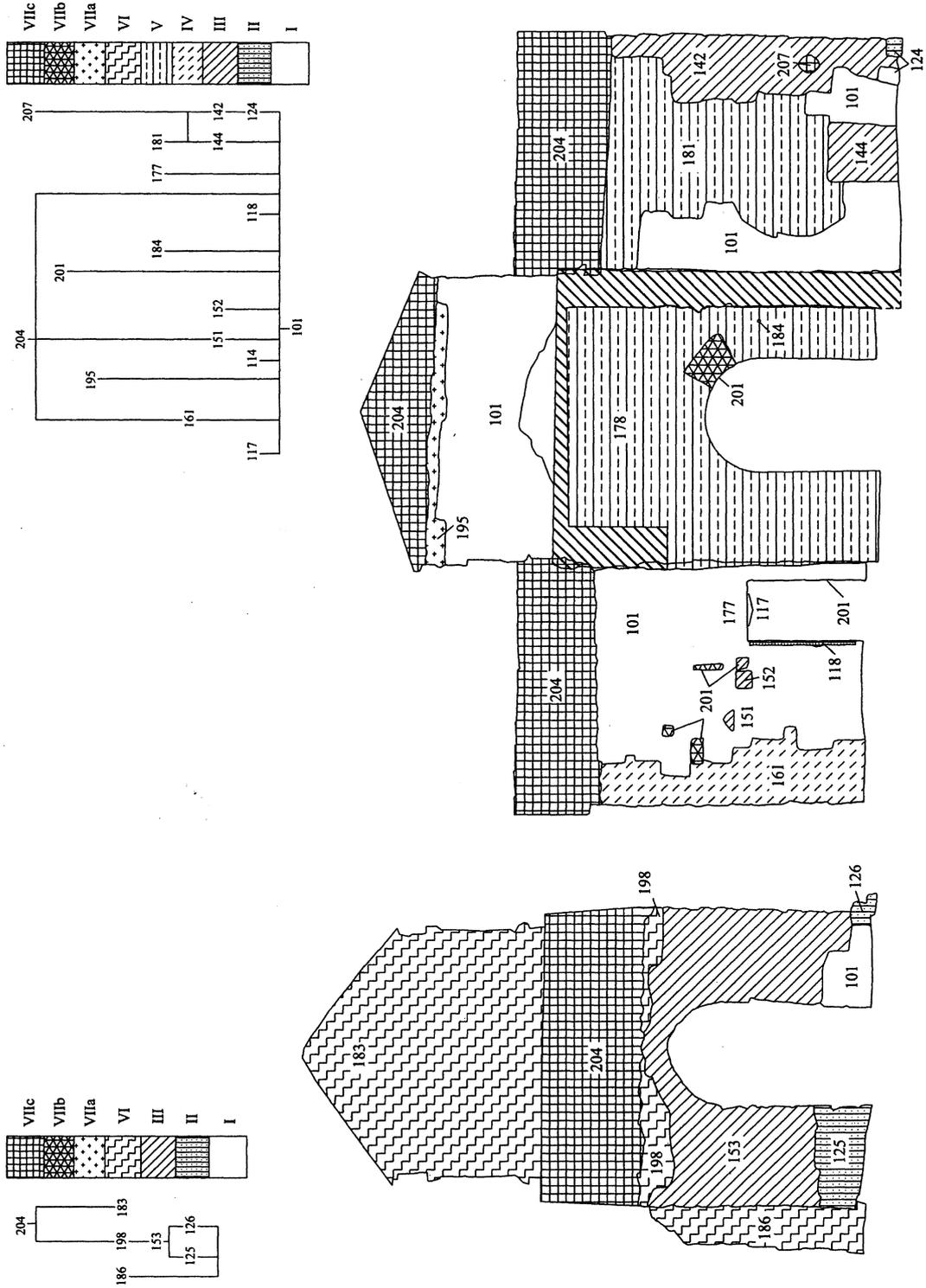
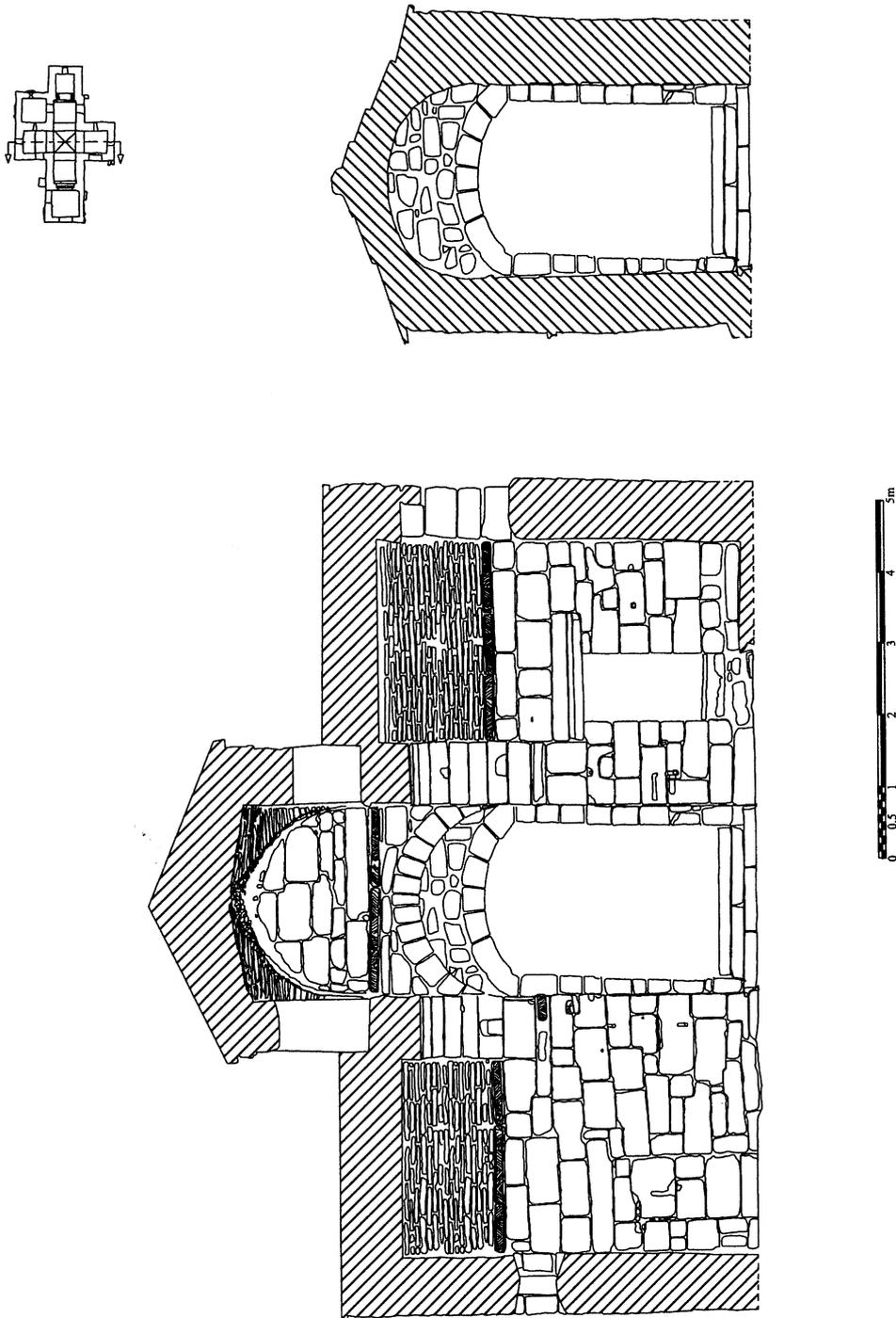
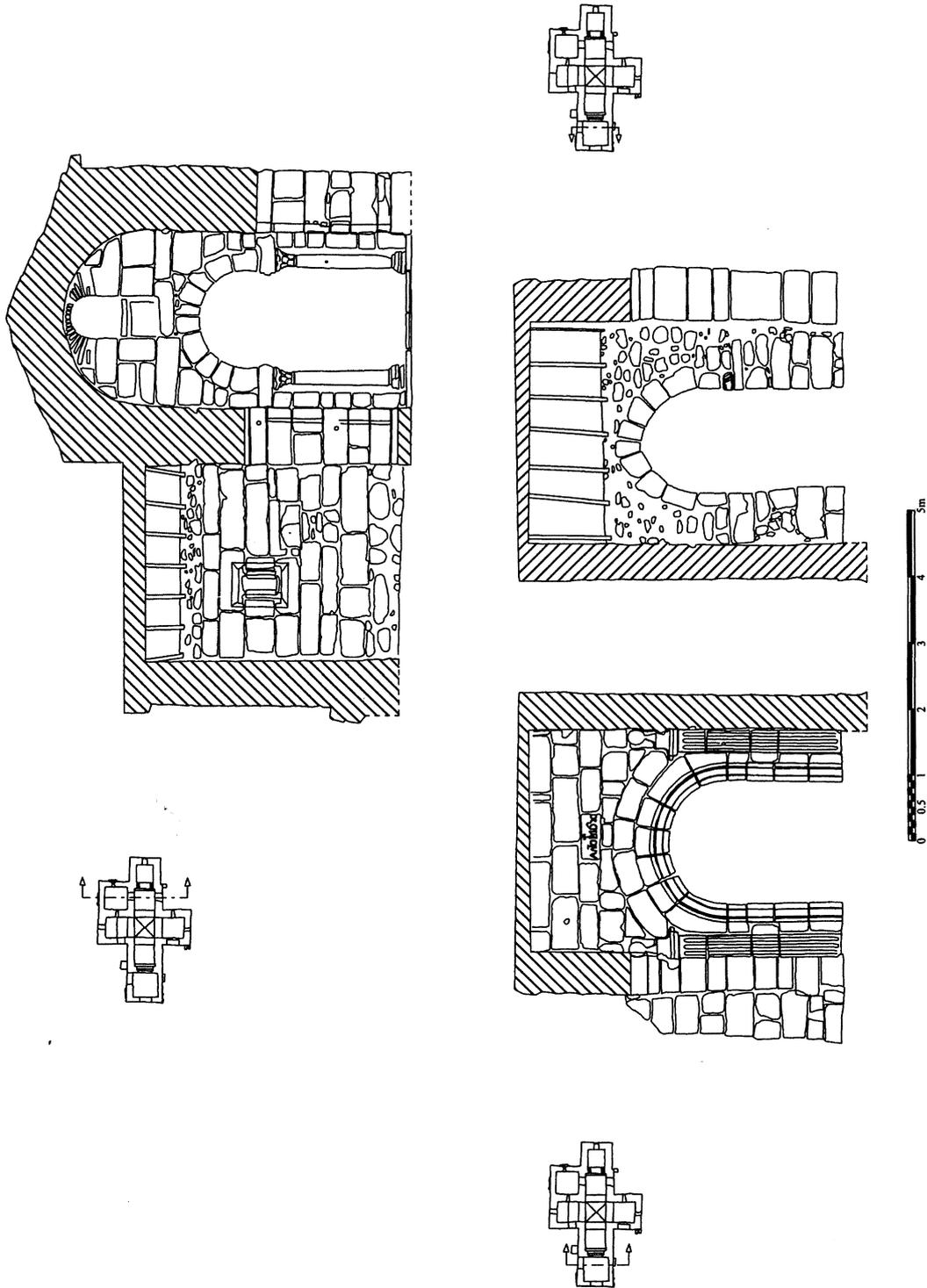


Fig. 5 a y b. Alzado exterior O. y sección por el porche de Sta. Comba de Bande. E. 1/100.





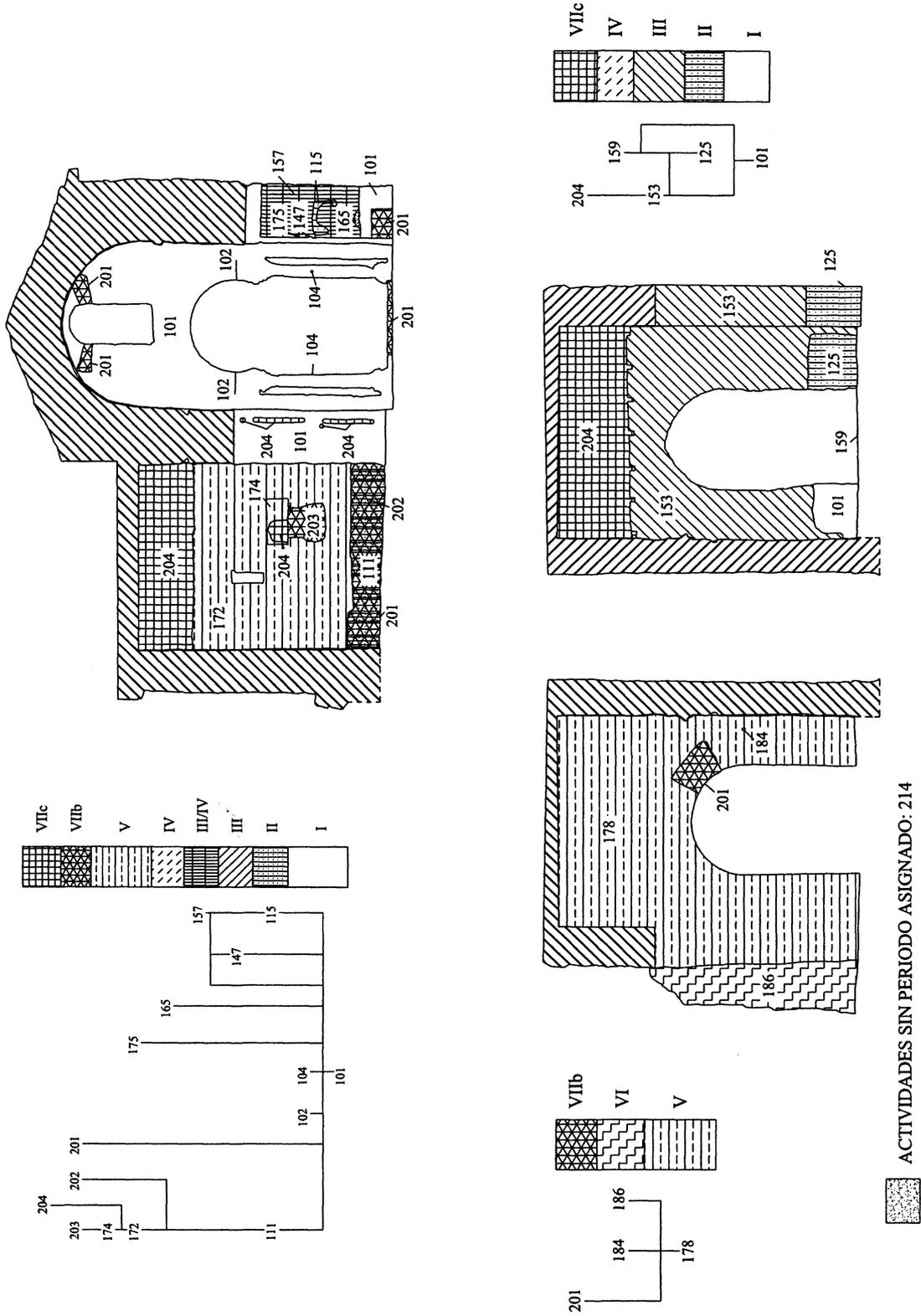
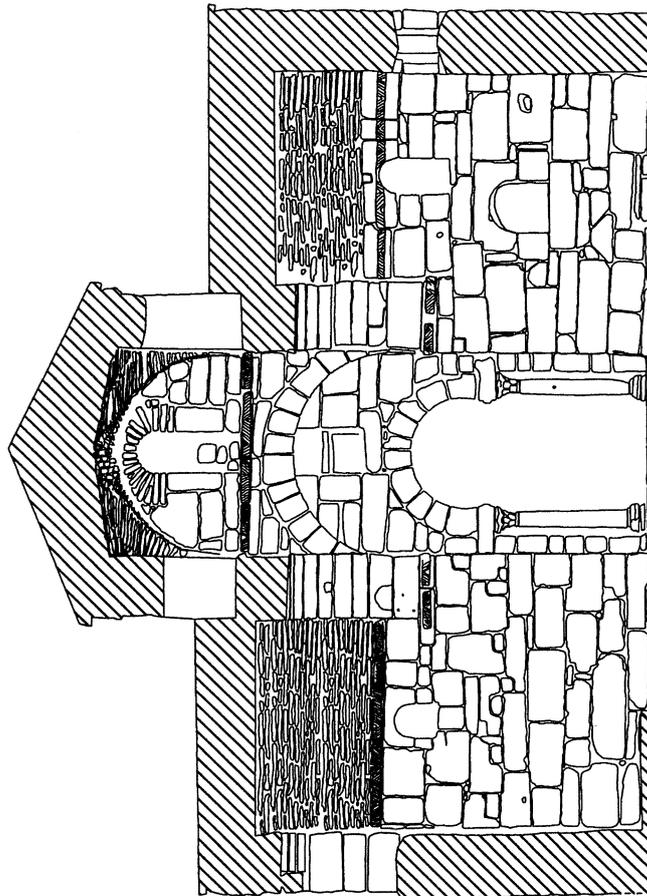
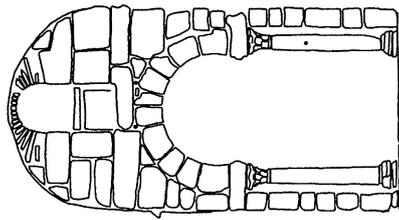
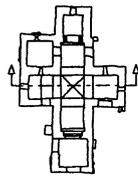


Fig. 7 a y b. Sección transversal a E. por el anteábside y secciones transversales por el porche. Sta. Comba de Bande. E. 1/100.



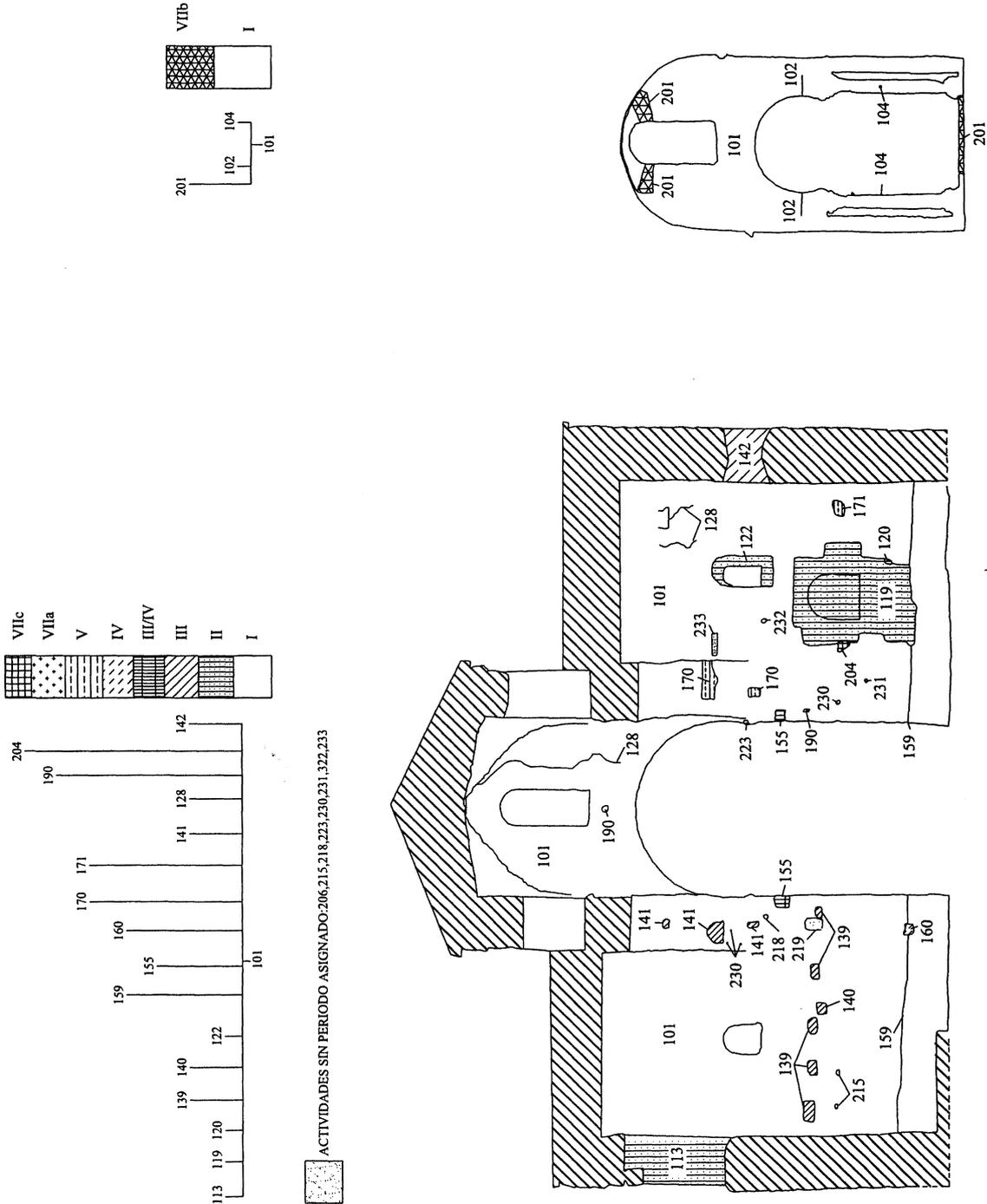
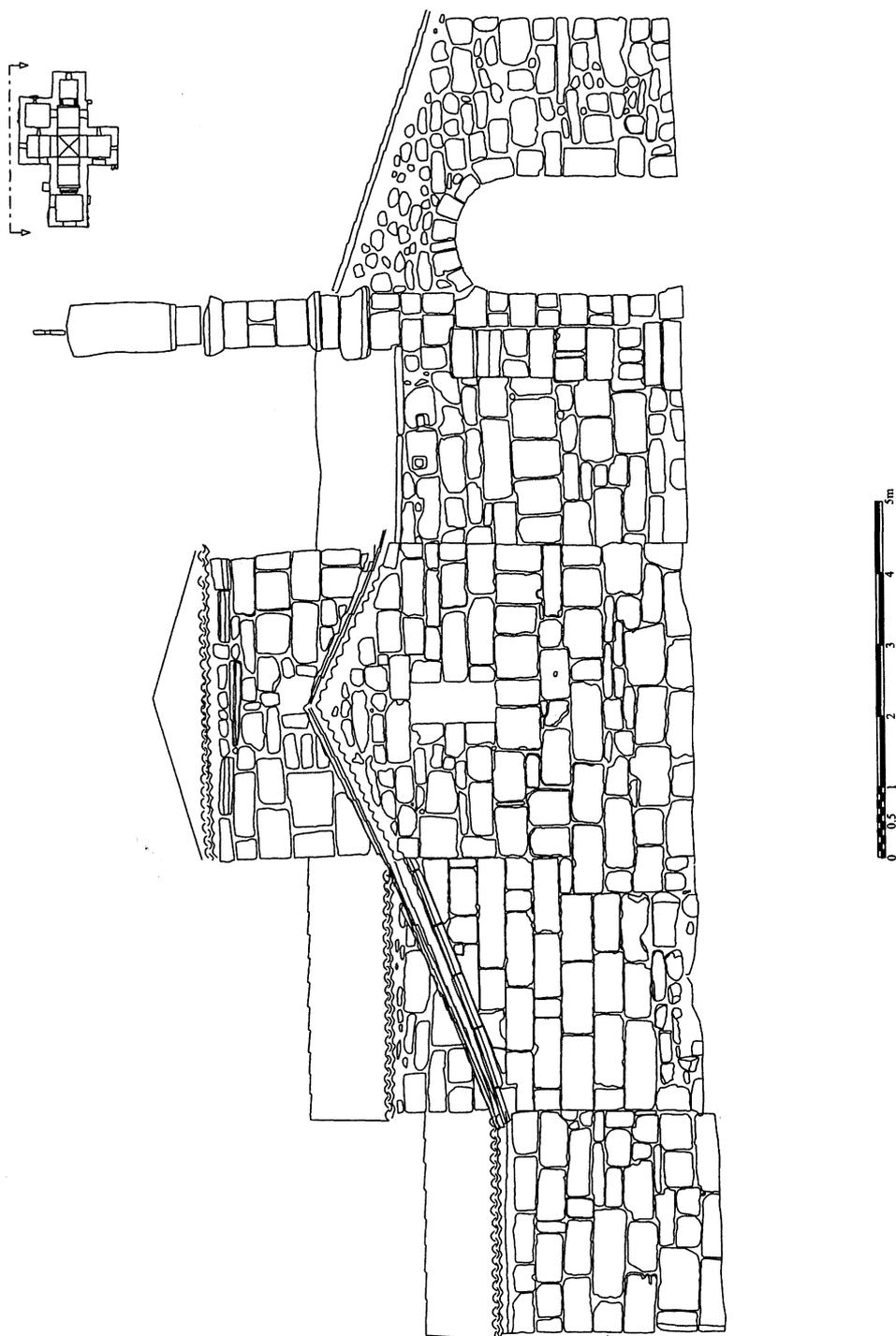
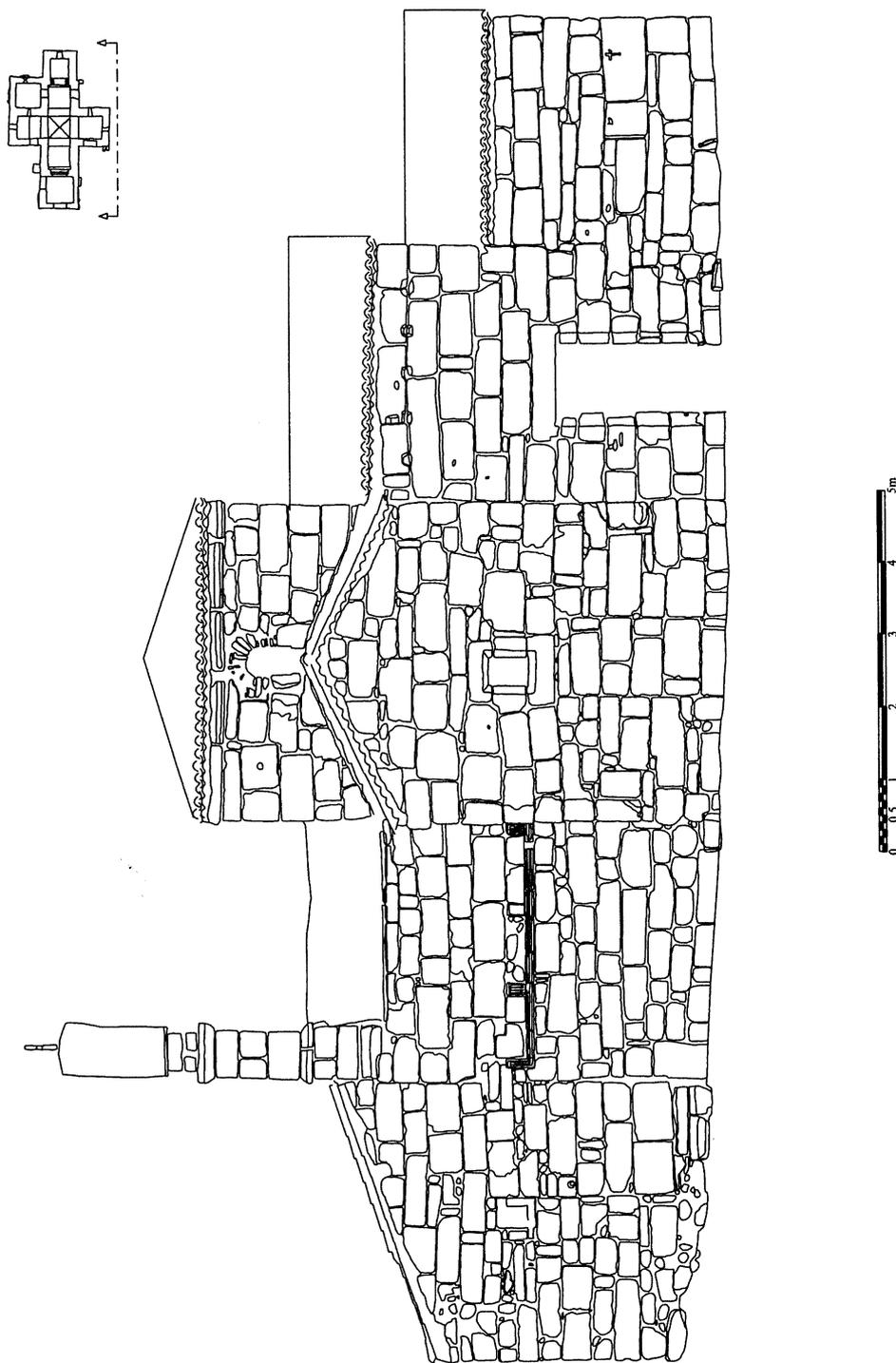


Fig. 8 a y b. Sección transversal a E. por el crucero y testero del anteábside. Sta. Comba de Bande. E. 1/100.





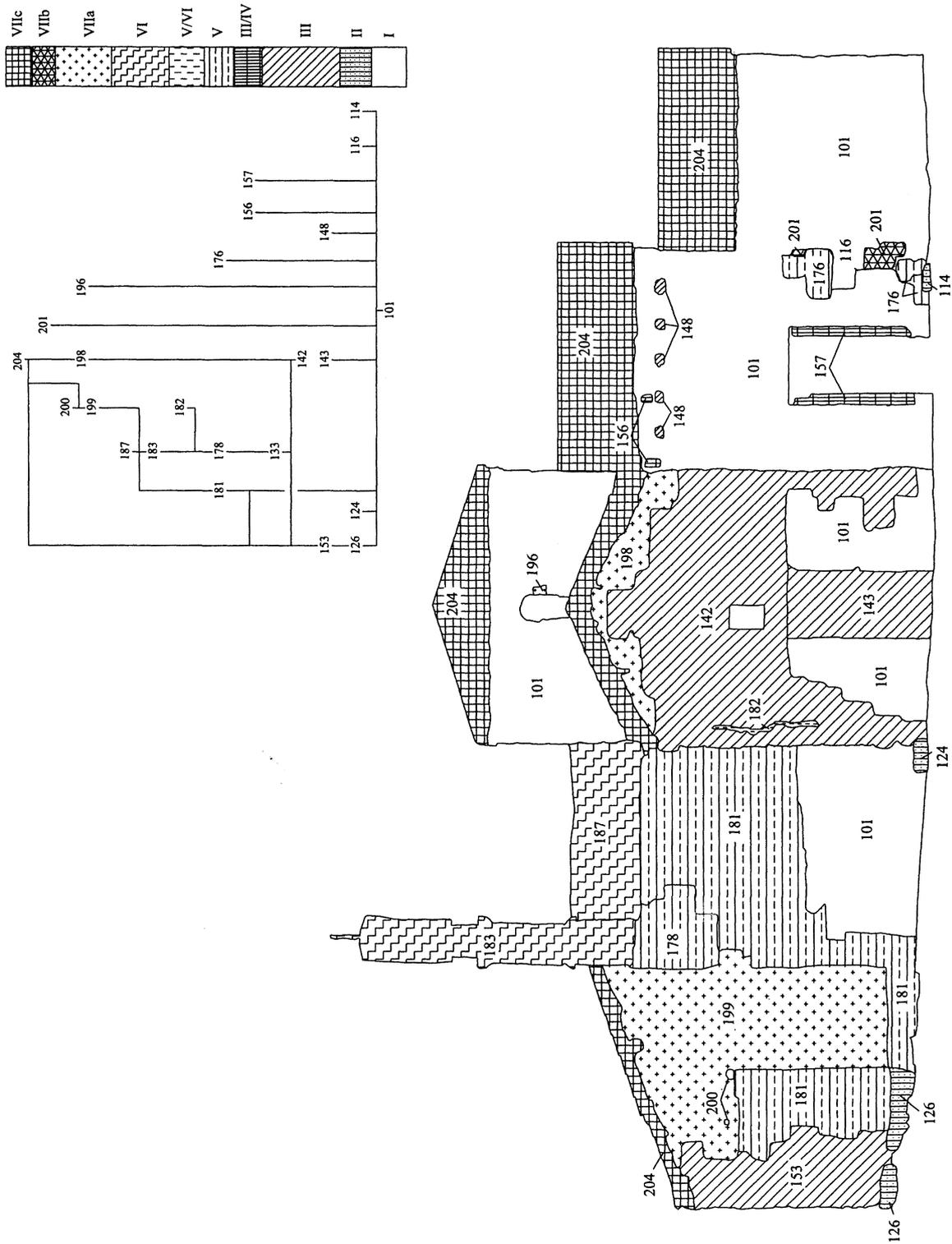
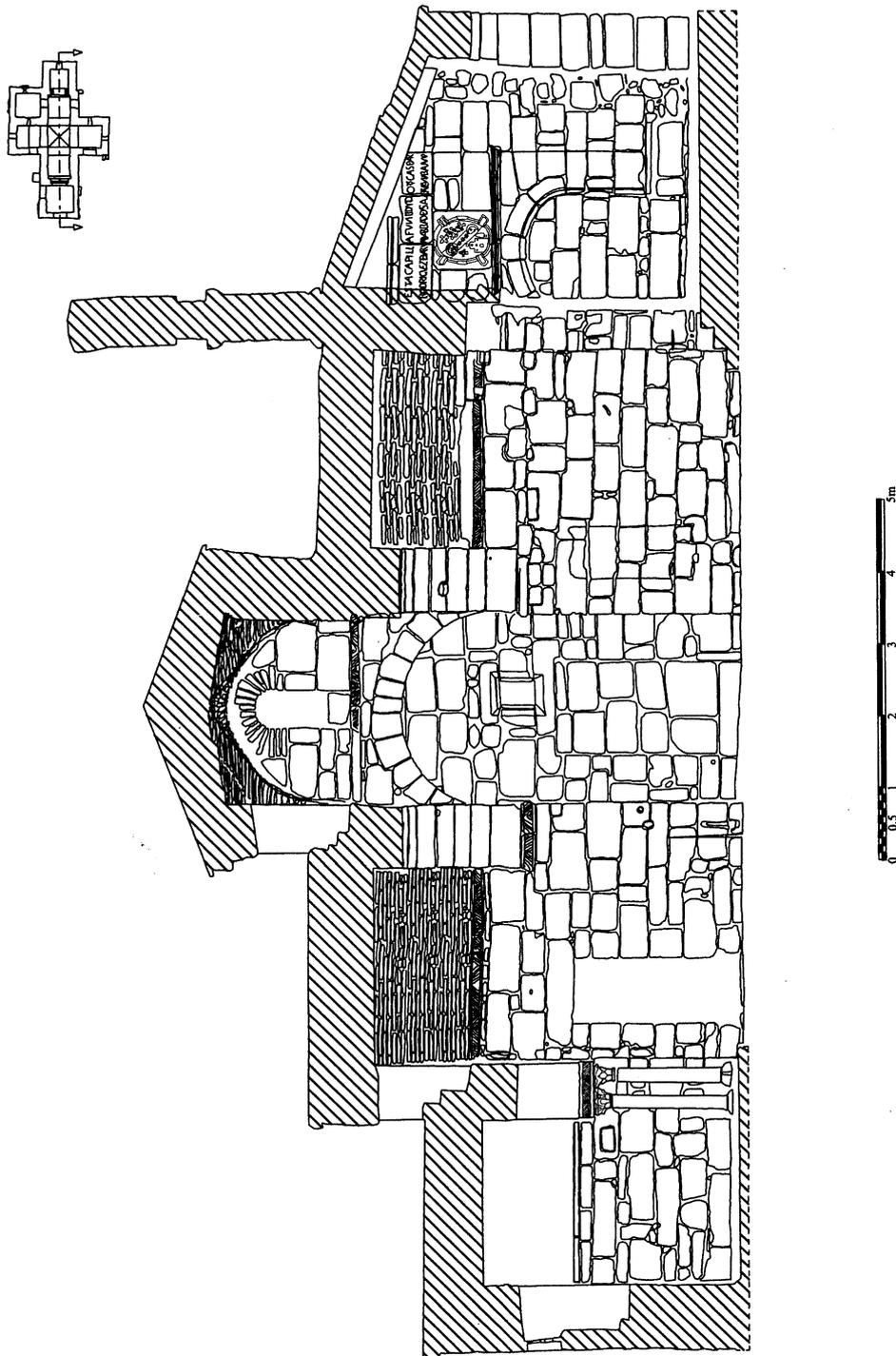
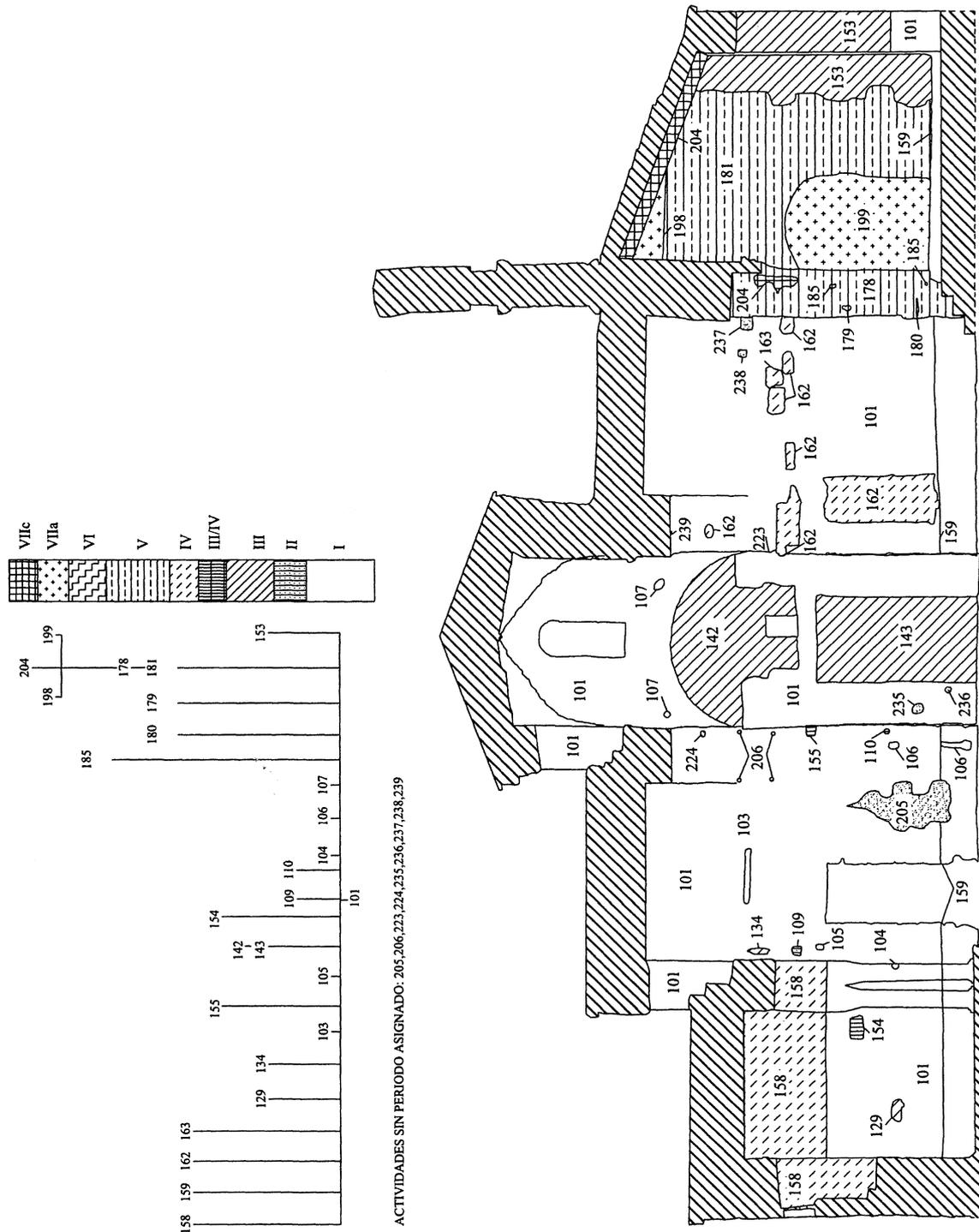
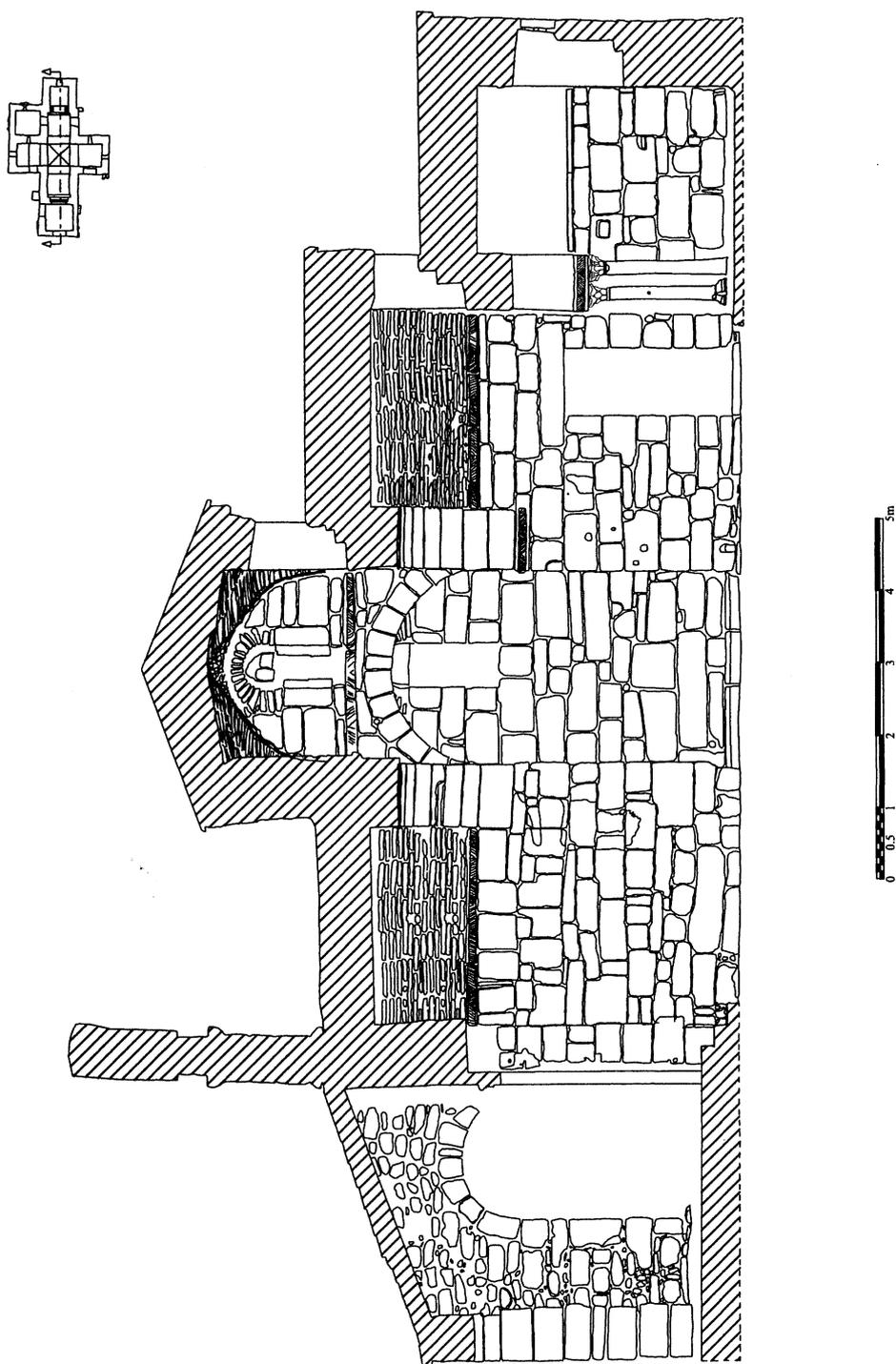
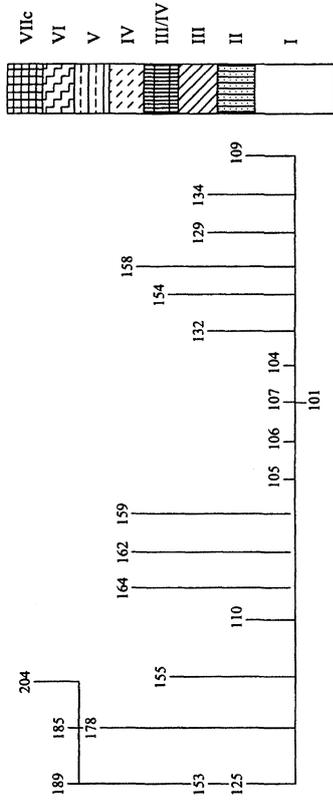


Fig. 10 a y b. Alzado exterior S. de Sta. Comba de Bande. E. 1/100.









ACTIVIDADES SIN PERIODO ASIGNADO: 206,214

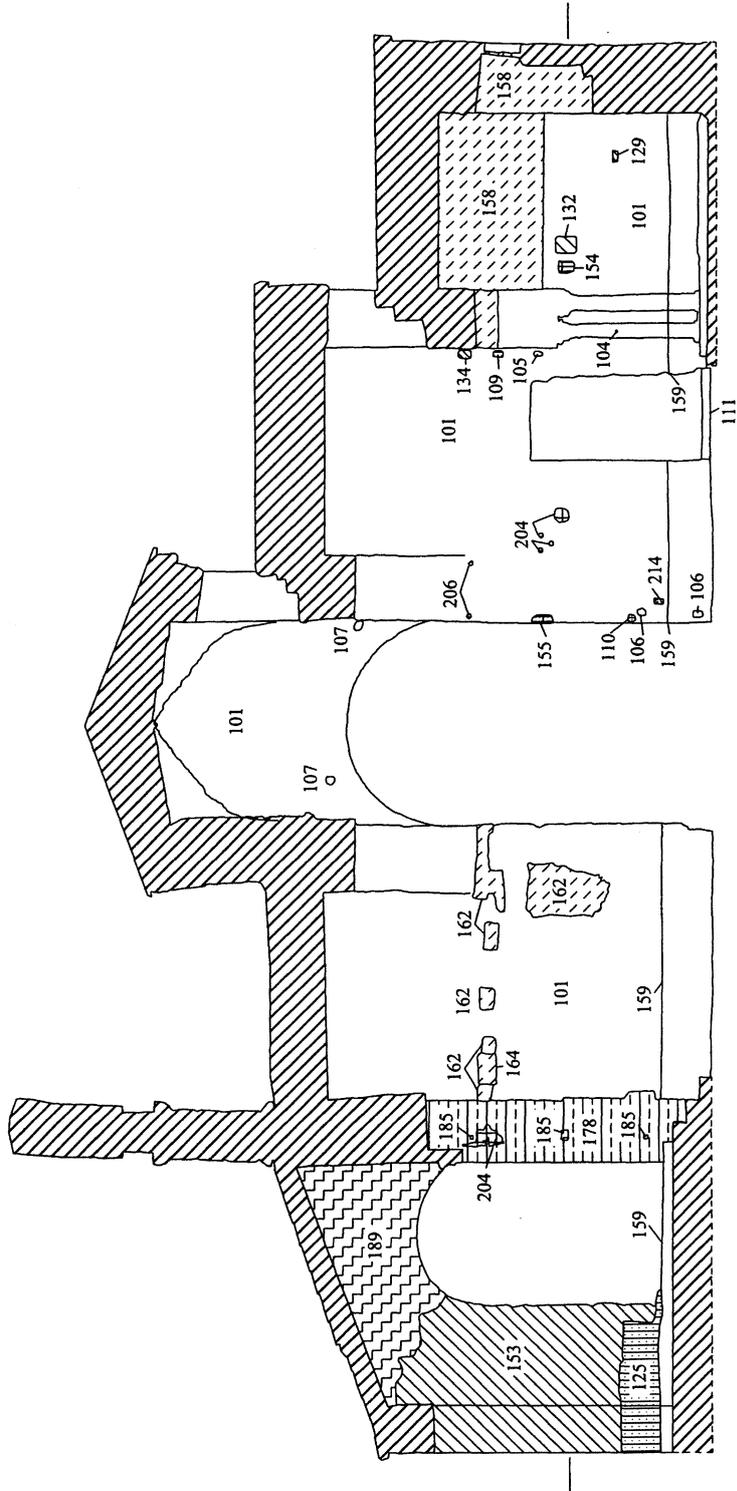
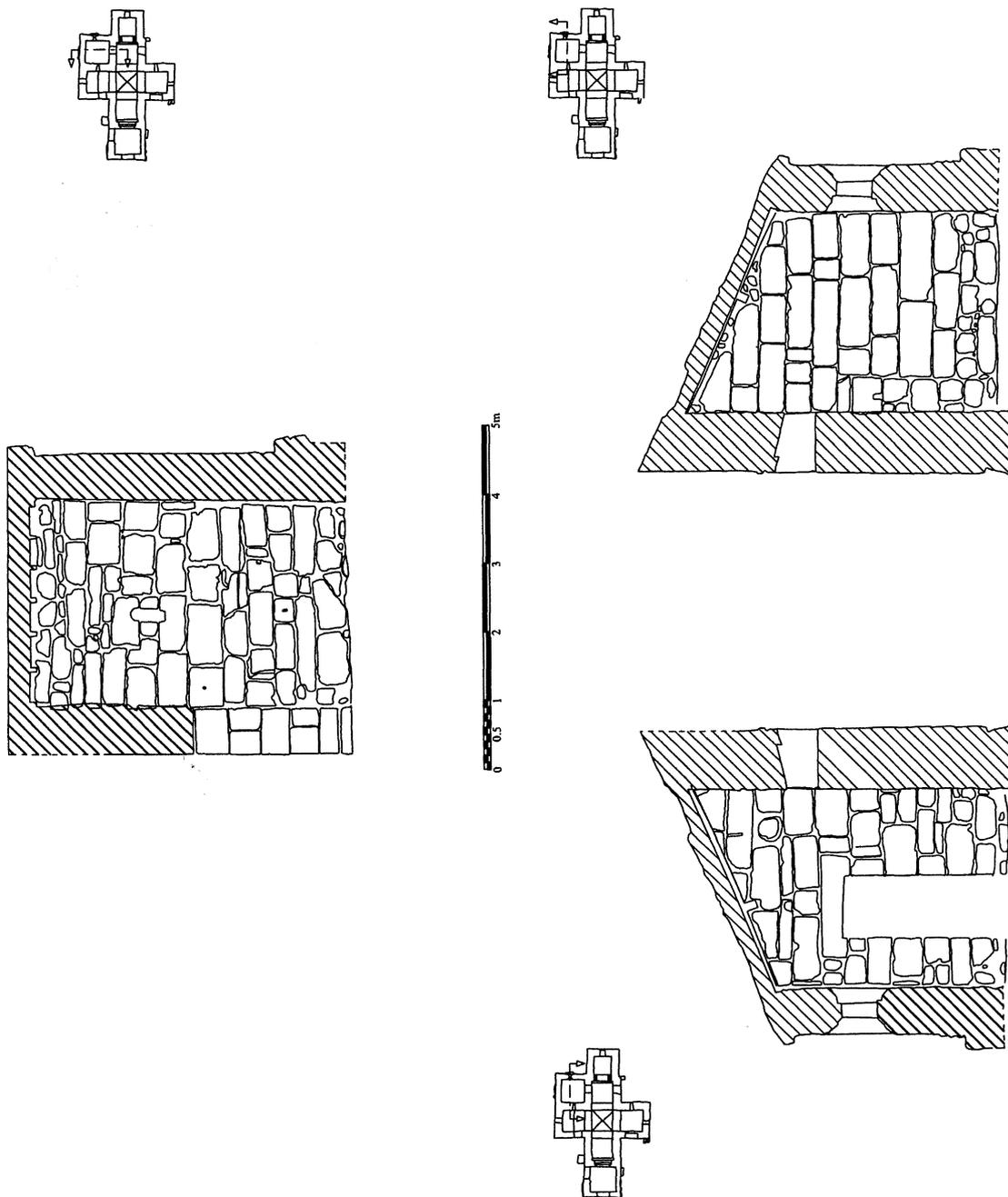


Fig. 12 a y b. Sección longitudinal a N. Sta. Comba de Bande. E. 1/100.



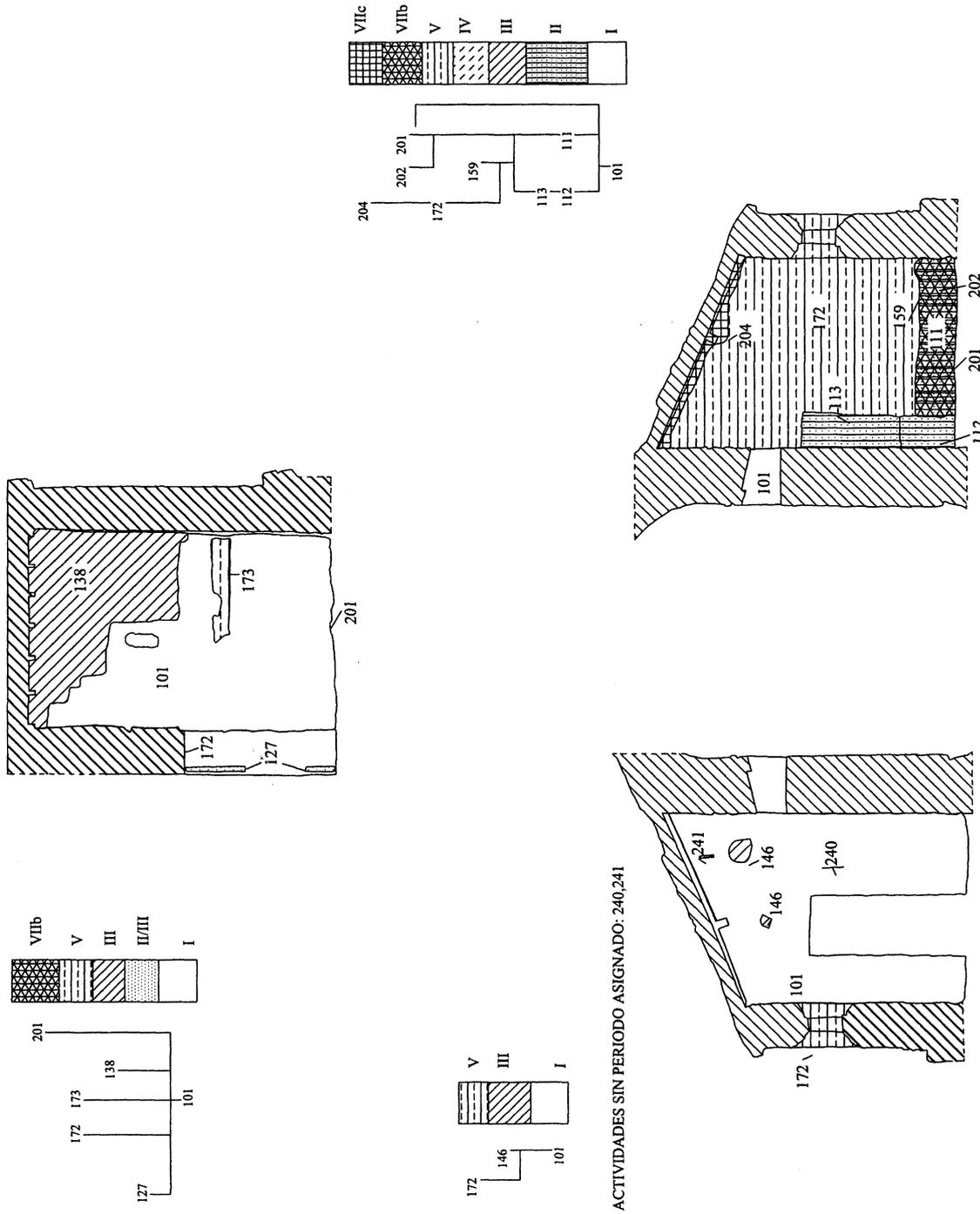


Fig. 13 a y b. Secciones de la habitación delantera izquierda a O., S. y N. Sta. Comba de Bande. E. 1/100.

con argamasa. En ocasiones se observa una falta de alineación estricta entre cimientado y muro lo cual hace que este último no apoye dentro de los límites del primero, sobre todo en las naves norte y oeste. Los muros son de dos hojas, sin relleno, que apenas tienen piezas de trabazón tal como se ha podido comprobar a partir de las planimetrías obtenidas por fotogrametría. Esta práctica desunión hace de cada lienzo una estructura independiente cuya respuesta ante unos mismos eventos puede ser diferente. Mientras que la flexibilidad de la fábrica de ladrillo y argamasa ha facilitado la deformación sin riesgo de caída en las bóvedas, la rigidez de la sillería ha conllevado su abombamiento o desplome y la apertura de las hojas de los muros, apenas trabados. No obstante, la irregularidad de las alturas de las hiladas y sus codos reducen la posibilidad de deslizamiento de los sillares aportando una mayor resistencia que sólo ha sido efectiva en las hojas interiores. Éstas, deformadas pero no colapsadas, han hecho que las exteriores, al no estar atadas a las primeras, amenazaran con la ruina al perder verticalidad.

El aparejo de los muros es de sillería de granito a base de bloques de muy distinto tamaño tanto en altura como en longitud. Su puesta en obra combina soluciones diversas y complementarias. En algunas zonas se observan lo que parecen bancadas, sucesión de varias hiladas que definen una etapa de obra. Al mismo tiempo, de forma predominante en todo el edificio, tenemos otra forma de aparejar con hiladas escalonadas de bloques de dimensiones muy heterogéneas. Esta manera de hacer da lugar a la presencia de codos y al uso de cuñas con los que se solucionarían sobre la marcha los problemas de ajuste. Los sillares tienden a asentarse sobre su soga o lado largo, mientras que los tizones son muchos menos y además no implica que sean pasantes. La independencia entre las hojas de los muros se manifiesta también en el detalle de no coincidir casi nunca las hiladas exteriores con las interiores. El origen del material granítico es de la zona pero no necesariamente tuvo que abrirse una cantera para su extracción. Es evidente la reutilización de material romano como demuestra la propia geometría de los sillares y la presencia de huecos circulares practicados en las caras del bloque para elevarlos mediante gafas o tenazas. Recordemos también la existencia de inscripciones antiguas asociadas a la iglesia. Presencia romana de cierta entidad está atestiguada a pocos kilómetros de Bande en el yacimiento de *Aquis Querquennis, mansio* de la vía XVIII (opinión ya expuesta por López Cuevillas 1922: 424; sobre este lugar, Caamaño 1999: 126; Caballero 1991: 80 y 96).

Todo el edificio estaba abovedado con ladrillos de medidas variables dentro de un formato que podemos considerar grande. Las bóvedas son de cañón de perfil semicircular, algo deformadas, con unas luces que triplican exactamente el grosor de los muros. El cimborrio se culmina con una bóveda de arista capialzada construida por hojas que apoyan sobre tímpanos algo apuntados encima de los cuatro arcos torales del crucero. Las aristas conducen las descargas hacia las partes bajas del muro permitiendo abrir vanos. Toda la estructura apoya sobre cuatro arcos torales de sillería ajustados a inglete en los salmeres y las primeras dovelas. Las bóvedas parecen apoyar casi en exclusiva en el paramento interior aunque sería necesario corroborarlo, lo que impide la torta de cemento moderno que cubre los trasdoses. El plano de arranque se hace sobre impostas decoradas. Creemos reconocer los mechinales para el anclaje de las cimbras en ciertos huecos a la altura del arranque de las bóvedas. La transición entre la fábrica recta (muros de sillería) y la fábrica curva (bóvedas de ladrillo) se hace de manera coherente, sin soluciones de continuidad que indiquen algo más que etapas de obras consecutivas e inmediatas en el tiempo que forman parte de un proyecto unitario. En este caso, la diferencia de materiales no implica dos momentos constructivos independientes.

Los arcos son de herradura (cuatro torales que apean el cimborrio y el de la embocadura del ábside), de salmer enterizo con desviación poco acusada del trasdós y despiece radial. La proporción del peralte/radio está próximo a 1/3, en concreto 2/7.

Conocemos aproximadamente la altura y situación del suelo original a pesar de que no han quedado sus restos. Debía seguir el plano de unión entre los cimientos y los muros, algo más alto que el actual suelo de restauración, subiendo ligeramente hacia norte y hacia oeste donde enseguida afloraba la roca. Con ella se encontró Ferrant al bajar el nivel y de ahí que esté actualmente al aire en alguna zona. Sólo en el ábside conservamos el suelo original, de tipo *opus signinum*, que se ajusta a las paredes y a la pieza de umbral. Posee en su centro un único hueco para el ara del altar (Gómez Moreno 1943-44: 50; Almagro 1979; Caballero 1991: 95-97).

Al margen de las entradas asociadas al porche, el edificio actual posee seis puertas de las que cinco pertenecen a esta fase: dos enfrentadas en el anteábside y una en el muro oeste del crucero norte, aún en uso; y una en el muro oeste del crucero sur y otra en el muro sur de este mismo brazo, clausuradas. La sexta puerta, ubicada a los pies, es fruto de una reforma posterior que, con toda seguridad, reemplazó la apertura que comunicaba el templo con su porche,

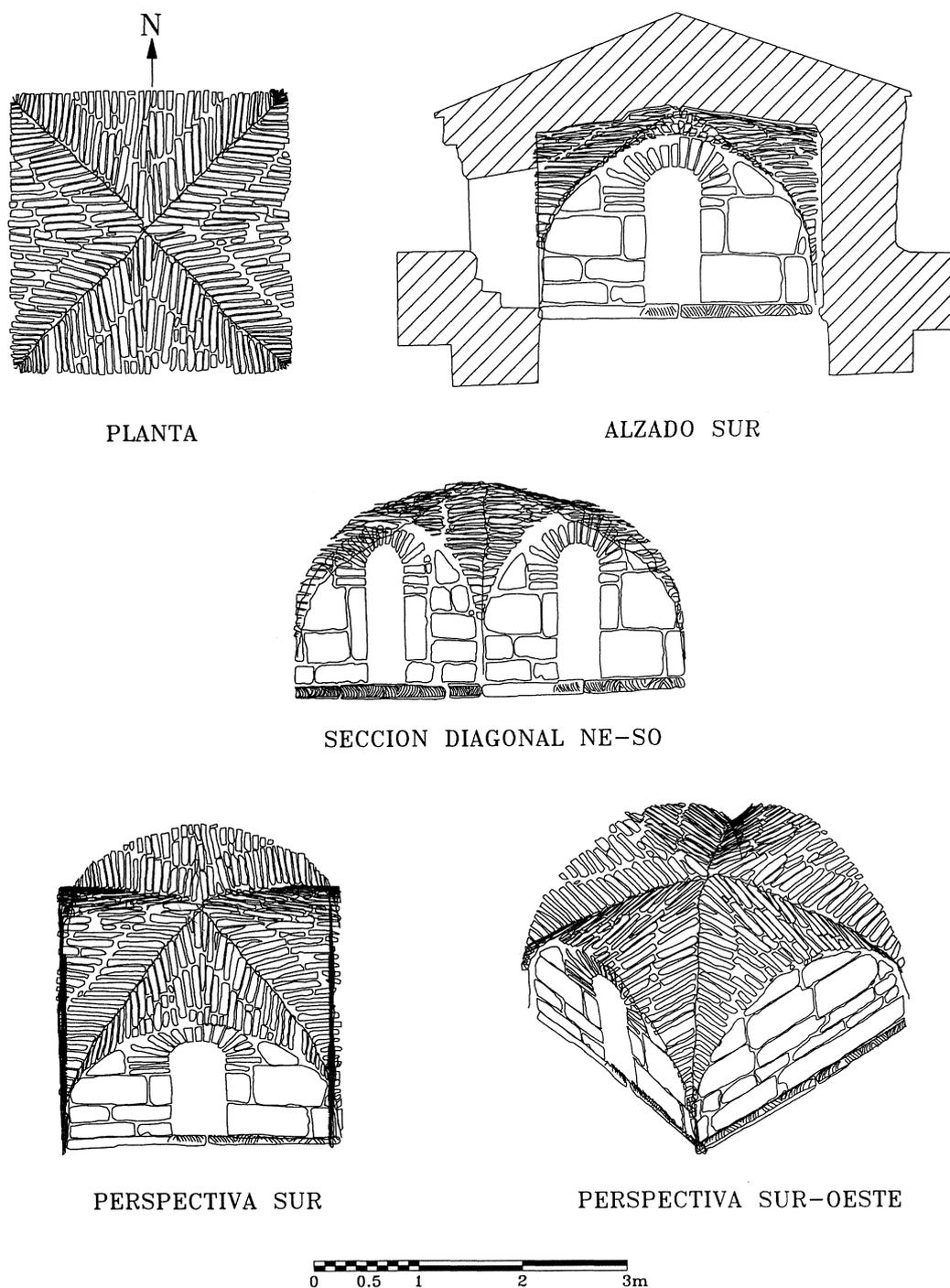


Fig. 14. Bóveda de aristas de ladrillo del cimborrio de Sta. Comba de Bande. E. 1,5/100.

del cual sabemos que por lo menos tuvo una entrada original en la parte occidental. Todos los accesos originales se rematan con una sola pieza en forma de dintel monolítico que da el ancho del muro y una

longitud que suele rebasar con creces las líneas de las jambas. Las puertas del anteábside poseen mochetas únicamente en la cara interior del dintel, quizás para sujetar dos hojas de madera que se abrían

hacia el exterior, de las que son indicio sendas gorroneas en él. En cuanto a los accesos occidentales de los brazos del crucero, del todo similares en su factura, están a una altura diferente (el dintel del norte está 35 cm más alto que el del sur) debido a la pendiente del terreno en el que se levanta la fábrica. Ninguna de estas puertas conserva mochetas adscribibles a este momento. Por último, la puerta hoy cegada del testero meridional del crucero Sur, pese a las importantes transformaciones que tendrá este lienzo en etapas sucesivas, podemos decir que conserva elementos de un vano original (el dintel y las jambas), por lo menos en el paño interior.

También se han conservado la casi totalidad de las ventanas. Distinguimos dos tipos. Uno de formato grande, el más repetido, rectangular y rematado en arco de medio punto de ladrillo, presente en el testero del anteábside y en los tímpanos norte, este y oeste del cimborrio. Excepción a este tipo es la ventana del presbiterio, cuyo arco es de dovelas de granito, con carrileras en sus jambas para sujetar una celosía aunque, como veremos, la original no es la que hoy posee. El otro tipo de ventanas es de menor tamaño y se abren en las naves de crucero a oriente. Sólo conservamos íntegra la de la nave norte, aunque debía existir otra en la nave sur, ampliada en su cara interior y rehecha en la exterior. Ambas remataban en un arco de medio punto tallado en un bloque, jambas muy cortas y ligeramente abocinadas hacia el exterior.

Esta primera iglesia se dotó con un aparato decorativo que ha llegado hasta nosotros íntegro en lo que se refiere a la escultura arquitectónica: las impostas del crucero, cimborrio y ábside y los soportes del arco del presbiterio. Las impostas del crucero y cimborrio se decoran con baquetones tallados en piezas de granito con funiculados que alternan sus direcciones. El ábside se decora con un friso, tallado en mármol con un tema de roleo vegetal, que recorre sus muros laterales a la altura de la imposta y sigue horizontal por el testero hasta la ventana, a la que rodea ajustándose a la curva de su arco. La técnica de talla y el tema es el mismo en todas las piezas, pero se distinguen dos variantes: una con trifolias o flores de lis de hojas triangulares rehundidas en el centro, que ocupa las seis piezas que rodean la ventana; y otra que sustituye la hojita central por una espiga y que ocupa los frisos horizontales. Además hay piezas de diferente tamaño: las cuatro del vano, más anchas y las demás, más estrechas. La decoración remata en cada placa por lo que no enlazan decorativamente unas con otras formando un friso continuo. La más oriental del muro sur está boca abajo. Estas diferencias no parecen asegurar por sí mismas la reutilización de las piezas, más aún si te-

nemos en cuenta que ninguna está cortada, circunstancia corrientísima cuando se reubican materiales antiguos en lugares nuevos. Caso distinto es el de los apeos del arco del ábside, integrado por sendas parejas de columnas de mármol con sus cimacios de imposta de granito, decorados con el mismo motivo que recorre la imposta de las bóvedas en el crucero. Al comparar entre sí los cuatro capiteles pronto salta a la vista una serie de diferencias que hablan de dos grupos distintos. Estas diferencias (en los tamaños, en la ausencia/presencia de ciertos elementos, en los motivos decorativos) obligan a pensar en dos horizontes cronológicos distintos, cada uno definido por unas pautas técnicas y estéticas propias. Cabe entonces hablar de reutilización, al menos de la pareja tipológica que sea más antigua. Respecto a la otra habrá que decidir si es también material de expolio o fue tallada *ex profeso* para esta iglesia. Nuestra interpretación así como la propuesta cronológica se realizará en el apartado de discusión. De los cancelos sólo nos quedan huellas de su presencia en el acceso al anteábside desde el crucero, coetáneo al primer suelo, que debía tener placas y, al menos, travesaños horizontales para sujetarlas. En los fustes del arco de triunfo queda la huella de un anclaje metálico, un sistema del que no tenemos ejemplos en época altomedieval y que puede corresponder a una reja de época pleno medieval o moderna. Sobre el arco del ábside hay tres parejas de huecos para sujetar travesaños o vigas quizás para colgar cortinas [A105, 109, 134]. Obviamente no son todas coetáneas y, no sin todo tipo de cautelas, apuntamos como más antigua la más cercana a la línea de imposta [A105]. En cuanto a la única celosía conservada, una placa (caliza) rematada por un arco algo peraltado y calada con un motivo de arcos imbricados, pensamos que no perteneció a la ventana del ábside en que ahora se encuentra, sino que fue colocada allí procedente de otra parte del edificio u otro edificio, pues su forma de arco peraltado no se corresponde con ninguna de las ventanas conservadas y su tamaño es insuficiente para cubrir su apertura, apoyando en un bloque de granito que taponaba más de su mitad. Al margen de su filiación tipológica, estratigráficamente, esta celosía fue puesta en la ventana en un momento posterior al original.

Etapas II. Primera ruina y habitaciones delanteras altomedievales [A 109/126]. Las habitaciones laterales y un 'altar nicho' en la nave meridional

El edificio debió sufrir una ruina entre la etapa original y ésta que obligó a restaurar al menos la

cara externa del testero de la nave norte [A 113], aprovechando para enlazar con ella la habitación delantera o para colocar en la esquina un contrafuerte (la prolongación que rebasa la esquina del cruce-ro es 15 cm más estrecha que el resto de los muros de la iglesia). Algo semejante se pudo hacer en el lado sur, aunque no se conserva evidencia de que entonces se restaurara el testero correspondiente, pues en el actual nada queda de su continuidad con la habitación delantera. Pero suponemos que los restos de enjarje de la habitación sur con el anteábside, similares a los de la habitación norte, corresponden a la construcción, en este momento, de esta habitación (hoy desaparecida). Entra dentro de lo posible que los huecos de los mechinales que se observan en los laterales exteriores del anteábside [A 170, 148 y 156] hubieran pertenecido a estas habitaciones, dado que, además, los del norte son anteriores a la habitación actualmente en pie. Pudo ocurrir que una cubierta de mejor calidad continuara las faldas de las naves del crucero inclinándose hacia Oriente, como hace la sacristía actual, apoyándose en la parte alta de sus muros, donde la ruina y posterior restauración ha podido perder los huecos de apoyo y la constancia de su existencia. Aún debemos tener en cuenta la presencia de otros mechinales, también de cubierta, correspondiente a la habitación norte [A146]. Según estas observaciones, pudo haber una secuencia de tres momentos en las habitaciones delanteras, que hemos distribuido en los periodos II [A111/113 y 114,116] y III [A145,146,172 y 148,156].

Por paralelismo, más que por la fuerza de las evidencias, suponemos que pudo darse también en este periodo II la construcción de las habitaciones traseras [A123,124] y, tras una ruina intermedia, la primera reparación del porche [A125,126] del que apenas quedan restos reconocibles de su estado original.

El agujero [A110], en el anteábside, parece corresponder a un cancel bajo en la entrada desde el crucero, relacionado aún con la altura del suelo primitivo. De ser así, debe suponerse la desaparición del cancel antiguo [A106] y su sustitución. Teniendo en cuenta que la huella parece corresponder a una pieza metálica de sección redonda, como las de las columnas del ábside [A104], se puede argumentar que ambos fueran coetáneos y de este momento, si no más modernos.

Finalmente, se ha incluido en esta etapa la apertura de un «altar nicho» en el muro oriental del crucero meridional, con los elementos que les corresponden [A119/121], además de la ampliación de la ventana que está sobre él [A122]. La forma del

nicho es similar a la de las ventanas orientales de las naves del crucero, lo que indica cercanía cronológica.

Etapa III. Reformas de plena Edad Media [A128/153]

A esta etapa hemos adscrito la restauración de las caras exteriores de los muros este y sur de la nave sur [A142] que, de acuerdo con la argumentación efectuada y teniendo en cuenta que su esquina sureste no conserva ningún resto de enjarje con la desaparecida habitación delantera sur, debe ser posterior a la construcción y demolición de ésta. Ello indica un nuevo y profundo deterioro o ruina en esta zona del edificio que arrastró con él la habitación. Por ello situamos en este momento la aparición de grietas en el extremo de la nave y en el cimborrio [A128]. La reparación se diferencia del momento original por el corte de los sillares y su aparejo, más irregular y con mayor número de calzos. Esta intervención supuso igualmente el cegado de la puerta [A143], quizá tras la rotura de sus dinteles. Sobre ella se abre una ventana cuadrada, moldurada y algo descentrada, que obligó a retallar el dintel interior conservado. Aunque sin relación entre sí, también consideramos de esta etapa los mechinales, a los que ya nos hemos referido antes, sitos en la cara externa meridional del anteábside [A148 y 156]. Y de modo paralelo, la reparación de la esquina nordeste de la nave norte [A138], también sin relación con una coetánea habitación delantera, y los mechinales correspondientes [A145 y 146].

Se produce ahora la reforma casi definitiva del porche, tras lo que parece su ruina casi total [A153]; la reforma de la habitación trasera norte, a la que corresponden los mechinales en el muro de la nave de los pies [A150]; y quizás algún mueble o un altillo en el interior de esta habitación, en el muro este [A151 y 152]. Se presenta la contradicción de tener que colocar en la misma etapa el tapiado de la puerta que da a la nave del crucero [A177] y un sobrado, granero u hórreo que se apoya en su cara interior y que indica que la iglesia está cumpliendo una función económica [A139]. El sobrado es incompatible con la capilla dedicada a San Blas que sabemos existía en esta nave en el siglo XVIII (Rodríguez y Álvarez 1994: 60, n.33, año 1788) y su altura también lo sería con la elevación del suelo [A159] que colocamos en la siguiente etapa. Algo parecido ocurre con los pares de huecos situados en el extremo de la misma nave ([A215], por debajo de la línea de huecos del so-

brado), que podrían pertenecer a dos travesaños de madera de un posible altar (¿el de San Blas?); altar que sería inconciliable con el sobrado y que no podría ser sincrónico con el suelo elevado por ser demasiado bajo. Podría tener otro uso que se nos escapa, como quizás tienen las [A140 y 141]. De acuerdo con la elevación posterior del suelo hemos colocado en esta etapa una serie de huecos abiertos en los muros del crucero de los que puede afirmarse con bastante seguridad que aún se relacionaban con el suelo original bajo [A135/137 y 155].

El último grupo de Actividades lo ponemos en relación con el posible altar adosado del ábside [A129] y las reformas que pudo acarrear [A130/133] (¿y la de un posible retablo desaparecido antes de la intervención de Ferrant [A154]?), así como con la tercera trabe para las cortinas, la más alta [A134].

Etapa IV. Fin de la Edad Media e inicio de la Edad Moderna [A158/166]. Pinturas, coro y nuevo suelo.

Las acciones que diferencian esta etapa son: las pinturas tardomedievales del ábside ([A158] Vázquez Pardo 1923: 51-52; Gómez Moreno 1943-44: 49); la reforma de la esquina exterior noroeste de la nave norte [A161], obligada por su posterioridad a la anterior restauración [A138]; la colocación de un coro alto en la nave de los pies [A162 y 163, 164], compatible con el suelo alto, pero obligadamente previo a la reforma de la portada de 1650 para que se pudieran abrir las puertas; y la sobreelevación del suelo, señalada por una huella en las paredes ([A159 y 160] Gómez Moreno 1943-44: 50).

Es posible que el recrecido del piso viniera precedido por otra elevación intermedia de la que sería un indicio el retalle incompleto de las jambas de la puerta meridional del anteábside [A157]. También es posible que la altura final ocurriera algo más adelante, bien en relación con la noticia de que «*en el año 1716 se ladrilló la iglesia*» (Rodríguez y Álvarez 1994: 70, n.37) o, más probablemente, con motivo de la nueva portada [A178] del siguiente periodo que, en cualquier caso, se asienta sobre un suelo ya sobreelevado.

Etapa V. Edad Moderna. Siglos XVI/XVIII [A167/182]. Las nuevas sacristías, capilla trasera y portada

Una de las Actividades que centran este período es la construcción de la capilla trasera sur [A181],

provista de una inscripción lapidaria encima de su puerta, en la pared sur del porche, aunque carente de fecha (Vázquez Pardo 1923: 53, capilla funeraria de Rodríguez de Araujo [A 178/180]):

ESTA CAPILLA FUNDO Y DOTO GASPAR

RODRIGUEZ DE ARAVIO ABBAD DE SANCTA COLOMBA

Cuando se levanta esta capilla ya estaba cerrada, en la etapa III, la puerta occidental de la nave sur [A144]. Se aprovecha la nueva obra para restaurar, sanear o reforzar el muro oeste del crucero meridional (en el cual ya se habían reparado los muros sur y este en momentos previos), abriendo en él un altar nicho; rehacer la parte alta del muro sur de los pies, con su esquina, y, a través de ella, el testero occidental del hastial; y remodelar el porche en su lado sur, donde se colocó la puerta de ingreso rematada con arco carpanel. La sillería empleada es la antigua, recortada y procurando que las hiladas fueran lo más horizontales posibles, con piezas nuevas talladas *ex profeso* para las molduras de marcos, cornisas, canecillos y remates de pináculos y bolas que conocemos por fotografías antiguas. La capilla ha perdido sus muros de cierre, desmontados en el primer tercio del siglo XX, antes de la restauración de Ferrant de 1932, y todavía en pie en 1906 según una fotografía fechada ese año (Rodríguez y Álvarez 1994: lám. p. 31). Por esta misma foto sabemos que la capilla remataba en un campanario con pináculos como los de la portada, igual que lo que parece ser un contrafuerte que iba a la esquina suroeste de la nave sur y del que queda su huella [A182]. Estos pináculos sincronizan la reforma de la portada con la obra de la capilla.

Otra Actividad de alcance fue la remodelación de la portada occidental. Fechada por inscripción (+ *AÑO DE 1650*) es necesariamente posterior a la capilla antedicha pues se adosa a ella taponando parcialmente su acceso. La nueva portada se levanta en sillería de granito bien escuadrada que define un arco de medio punto adovelado descargado por un segundo arco rebajado embutido en el muro. El vano se enmarca lateralmente con sendas semipilastras entregas rematadas por pináculos culminados en bolas.

Además hemos supuesto que la definitiva sacristía delantera norte [A172] debió hacerse en una fecha cercana a las anteriores obras, con una sillería aún más regular (Gómez Moreno 1943-44: 50). En su interior debió colocarse un arcón o cajonera que obligó a recortar el pando del muro [A173], mientras que en el muro contrario se abrió un hueco quizás para colocar una pila de aguamanos [A174].

Las demás Actividades hacen referencia: al cie-

re de la ventana del ábside, perteneciente a este momento por ser posterior a las pinturas [A167]; más cortes efectuados en el ábside, anteábside y crucero, de dudosa seriación y explicación; y la demolición de la habitación delantera sur, rellenando sus jarjas [A176].

Etapa VI. Siglo XIX [A183/189]. La espadaña

En época más reciente se construyó encima de la portada una espadaña que obligó a varias reformas, cortando el arco norte del porche, enlosando la cubierta de la nave de los pies y adosando un contrafuerte por el lado norte para asegurar sus empujes [A183 y 186/189].

Etapa VII. Restauraciones de época contemporánea

VIIa. Demolición y restauraciones del último cuarto del s. XIX y primer tercio del s. XX [A190/200].- La Actividad que parece más importante por su impacto es la demolición de la capilla trasera (Vázquez Pardo 1923: 53 n.1, «*el año 1872 se redimieron las cargas anejas a dicha capellanía siendo entonces derruida la capilla*»), aunque pudo efectuarse en dos momentos pues parece que previamente debió sufrir ruina la cara meridional de su puerta de acceso al porche obligando a tapar el paso y reparándose el muro por encima del cierre [A199]. Este cierre posee dos mechales [A200] que a lo mejor pertenecen a una reforma de las cubiertas en el momento final de su utilización.

Englobamos también en esta etapa las distintas reparaciones anteriores a la obra de Ferrant [A192/198].

VIIb. La restauración de Alejandro Ferrant de 1932/34 [A201/203].- Al año siguiente de declararse la iglesia como Monumento Nacional (1921), se iniciaron los trámites para su restauración (Vázquez Pardo 1923: 49-50) aunque, por lo que sabemos, no se hizo nada hasta una década después de la mano del arquitecto Alejandro Ferrant (Gómez Moreno 1943-44: 47; Camps 1963: 588 n.28) quien se centró en recuperar en lo posible, con economía de medios, la forma primitiva del edificio, sin transformar las intervenciones de carácter histórico. Rebajó, con cierta intención arqueológica, el terreno alrededor de la iglesia, desmontando los bancos adosados del exterior; abrió la puerta oeste de la nave norte; desmontó y reparó los tejados (donde encontró tégula

plana); mondó el cementerio del interior rebajando el nivel del suelo y colocando un nuevo pavimento; quitó el encalado interior y saneó las juntas con mortero nuevo dejando vistos los aparejos de sillera y ladrillo; rellenó con piezas de granito los agujeros de los muros (alguno provocado por él, como el producido al retirar el relieve encontrado bajo el alero del tejado en la cara este de la nave sur, Gómez Moreno 1943-44: 51); desmontó el altar moderno recuperando las piezas del primitivo; y colocó nuevas puertas y ventanas. Debemos anotar en su debe el repicado de las hiladas inferiores de la sacristía, obligado por el rebaje del nivel de suelo [A202].

VIIc. Las intervenciones más recientes [A204/206].- La Actividad más importante en las últimas décadas ha sido la renovación de la cubierta efectuada por los arquitectos Luis Menéndez Pidal y Francisco Pons Sorolla en 1950, elevando o colocando sobre el tejado de Ferrant otro nuevo. Además, en ocasiones, se han rejuntado y colocado nuevas piezas, así como elementos de iluminación, tal vez responsables de las misteriosas marcas en los salmeres de los arcos torales del crucero [A206].

Según los expedientes del Ministerio de Cultura (1989: signatura caja 71067), en 1942 se limpió el interior y se instalaron vidrieras, puertas y la verja exterior bajo la dirección de Menéndez Pidal y, en 1950, además de la reposición de la cubierta, se hicieron obras de saneamiento.

DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES

Documento escrito versus documento material

Hasta el momento, cualquier observación sobre la materialidad de esta iglesia se valora a la sombra de la información contenida en el famoso documento al que nos hemos referido en el apartado historiográfico. Ese texto propone una historia del edificio, desde su fundación hasta finales del siglo X, que los diferentes estudios han ido validando y reafirmando hasta convertirlo en una biografía veraz de Santa Comba, incluyendo su partida de nacimiento. En consecuencia, todo lo que en el registro material se considera coincidente con el registro escrito sirve para afianzar el valor histórico del documento.

Antes de cruzar los datos que hemos obtenido con los del texto, queremos hacer una lectura crítica de él, entendiéndolo como una fuente informativa independiente del edificio. Hasta ahora ningún experto en fuentes escritas ha dudado de la autentici-

dad del documento. Sin estar en condiciones de corregir esta situación, sí queremos exponer algunas dudas que nos plantea su lectura y a las que no hemos encontrado respuestas satisfactorias. Para empezar, llama poderosamente la atención el tono y contenido general del relato autobiográfico, el cual poco tiene que ver con las fórmulas habituales en las escrituras de donación. Sánchez Albornoz no duda en calificarlo como pintoresco (1966: 222). Parece que estamos leyendo un folletín plagado de acontecimientos anecdóticos: tratos carnales pecaminosos, usurpaciones injustas, arrepentimientos que redimen de turbulentos pasados. Todas estas noticias no tienen ninguna justificación en el marco de un acto en el que lo relevante es la transmisión de propiedades y derechos de un poseedor a otro, tal como vemos una y otra vez en los numerosos documentos de estas características conservados. Por otro lado, admitiendo que la fecha de 982 data la redacción del texto que ha llegado hasta el presente, se mencionan noticias que se remontan a más de un siglo antes, lo cual significa el manejo de otras informaciones de las que no conocemos sus versiones originales. Así ocurre con los acontecimientos referidos a las últimas décadas del siglo IX. Se dice, sin que podamos saber cuál es la fuente, que en el año 872 (era 910) Alfonso III envía a Odoario a esta región para repoblarla. ¿Tuvo delante esta fuente el escritor del siglo X, la conoció indirectamente, estaba manipulada o la manipuló? En ningún momento se alude a la entrega, por parte del monarca, de derechos y propiedades a Odoario, si bien el texto parece dejar claro que este personaje decidía libremente sobre las posesiones de aquellas tierras que le encomendaron «repoblar» (Isla 1992: 138). Así se justifica que Odoario disponga que un diácono primo suyo, Odoíno (abuelo del Odoíno que hace la donación en 982), reciba sin más una villa en la que se encontraban dos antiguas iglesias, una dedicada a Santa María y otra a Santa Comba.

Por cierto, ¿qué ha sido de esa iglesia de Santa María? Se entiende que ambas fueron recuperadas y nada indica que no hubieran tenido una vida semejante desde ese momento. Pero, mientras que Santa Comba tiene un perfil histórico documental y es conocida, Santa María está ausente, desconociéndose cualquier dato textual, excepto el de su recuperación, y cualquier resto material, tanto de ella como de ningún otro edificio religioso inmediato a su compañera.

Siguiendo con la lectura del texto, se dice que la donación fue puesta por escrito por el propio Odoario, circunstancia que parece un recurso retórico que refuerza el gesto. De nuevo hemos de pre-

guntar: ¿existió y manejó el Odoíno de 982 el supuesto documento a favor de su abuelo del que ignoramos su contenido y fecha exactos? Formando parte de este episodio es donde se menciona la antigüedad de las dos iglesias. Según el escritor ambos edificios llevaban abandonados desde hacía 200 años o más. Se suele confundir este dato con la supuesta fecha de su construcción, lo cual es un error interpretativo ya que en ningún momento se alude a la fundación de los edificios sino al tiempo que llevaban en desuso. Si se acepta esta noticia con el mismo convencimiento que el resto de la información, los templos estaban vacíos y, por extensión, estas tierras despobladas como poco desde el año 672 o antes. Pero nadie acepta esta situación por mucho que lo diga el documento. ¿Se trata simplemente de un dislate que no afecta a la credibilidad del resto de las informaciones? ¿Dónde está el origen de la noticia, se le ocurrió al Odoíno de 982 o la saca de esos supuestos documentos del siglo IX? Se ha procurado conciliar este dato incierto con el resto de una información tenida como veraz apelando a la inventiva literaria del escritor quien, de forma retórica, no haría otra cosa que referirse al fenómeno despoblador desencadenado por la conquista musulmana que dejó vacíos campos y ciudades durante siglos. Esta respuesta lleva implícita la aceptación de un modelo histórico despoblacionista que, precisamente, encontró su batería argumental en la información textual. Sin duda las teorías despoblacionistas, con Sánchez Albornoz a la cabeza, influyeron de forma decisiva en historiadores del arte y arqueólogos que, como Gómez Moreno, estaban sentando las bases para la comprensión y ordenación cronológica de las formas artísticas altomedievales. La teoría que podemos llamar tradicional o visigotista, que adscribe al periodo histórico-artístico correspondiente a los siglos VI y VII una enorme cantidad de objetos (edificios, escultura, metalistería), es el complemento material perfecto para la explicación albornociana, la cual, por su parte, ha dotado de argumentos históricos a la primera. Tras más de un siglo de investigación, el debate población/despoblación ha generado una abundante literatura científica que ha cambiado sustancialmente el marco historiográfico. Sería, por lo tanto, pertinente revisar los argumentos históricos empleados con este documento a la luz de las nuevas perspectivas sobre lo que fue el llamado fenómeno repoblador y la forma en que ha sido transmitido a través de las fuentes escritas.

En resumidas cuentas, creemos que el documento relativo a la iglesia de Santa Comba de Bande tiene que responder a un gran número de preguntas

antes de que podamos determinar si su carga informativa es veraz para todos y cada uno de los datos suministrados. Puede utilizarse, pero debemos ser precavidos, tanto en lo que se refiere a dataciones de carácter absoluto como a los intentos por ver reflejados en el edificio los datos suministrados por el documento. Hagamos, no obstante, la comparación entre la secuencia ofrecida por el escrito y la secuencia obtenida por la arqueología. Pero hay que tener en cuenta que, mientras que la primera es pre-estratigráfica y ofrece fechas de carácter absoluto que hay que contextualizar antes de poder utilizar con seguridad; la arqueológica es estratigráfica, ordenando las acciones de la historia constructiva/destructiva de la fábrica con fechas de carácter relativo que necesitan elementos de datación absoluta. De esta forma, los puntos de encuentro entre ambos registros susceptibles de ser comparados son los que se refieran a acciones o situaciones que hayan supuesto una alteración importante de la fábrica en un momento dado. Según esta premisa es poco lo que se está en disposición de cotejar.

Tanto en la secuencia documental como en la secuencia paramental hay un edificio primigenio, esto es obvio. Las exploraciones arqueológicas del subsuelo no han encontrado nada más antiguo debajo y, por tanto, estamos ante una fábrica de nueva planta levantada en un solar vacío. El texto, si damos por buena la fecha de 982, no dice ni cómo era la iglesia original ni si había cambiado mucho o poco hasta ese momento. La lectura de paramentos, en cambio, sí ofrece con garantías la imagen de la iglesia fundacional (fase I) y cómo se ha ido transformando. Según el texto, la singladura histórica del edificio pasaría a continuación por un primer periodo de uso a lo largo de un tiempo indeterminado (dado que no cita su fecha de fundación), al que seguiría un segundo momento de prolongado abandono. Una situación de este tipo, pese a que no se trata de una acción deliberada, debería haber repercutido en un edificio aquejado de problemas estructurales por la incorrecta descarga de sus bóvedas. Sin embargo, lo que se observa en él es una continua vigilancia traducida en sucesivas reparaciones de los lienzos exteriores (los interiores no han colapsado más que en la parte alta de los testeros norte y sur del crucero) que nos dicen que el problema es secular y que se inició desde el momento mismo de la construcción. Un dilatado descuido en el mantenimiento de la fábrica es muy probable que hubiera terminado con la ruina de buena parte de la iglesia.

La secuencia del documento continúa, tras el prolongado hiato, con una recuperación funcional

del edificio que da pie a una segunda fase de uso. El texto no expresa cuál era el grado de deterioro de la iglesia cuando fue reocupada a pesar de la dudosa traducción que maneja Vázquez Núñez (1894: 20): «...estas iglesias había más de doscientos años que estaban fundadas y así estaban deslucidas y sucias, y dióle para que limpiase estas iglesias y poblase la villa». En el original lo que se lee es: «...que iacebant (las iglesias de Santa Coloma y Santa María) in exqualido de ducentis annis aut plus ut eam populasset. et in quantum ualuisset hedificasset et possideret per cartam quam ei ipse dominus Odoarius manu propria confirmavit sicut in cocilio nunc oculis patet cunctis» (López Ferreiro 1898: apéndice LXXV, p. 176). O Vázquez está manejando otro texto o utiliza una traducción muy libre para justificar que la iglesia que hoy vemos es la original (visigoda), que se ha mantenido más o menos incólume a través del tiempo. El caso es que esta versión fue tomada como referencia histórica agravando el problema. La encontramos por ejemplo en Lampérez (1906-09: 155) y en la declaración de Monumento Nacional (s/a. 1921: 317). También se hace eco de ella Vázquez Pardo (1923: 50): «...en el siglo IX (Santa Comba) fue entregada a Adoyno, diácono, para que la "limpiase porque estaba sucia"...» Autores posteriores olvidan esta versión y se decantan por una lectura completamente diferente: admitir un grado de ruina que el nuevo propietario se encargaría de reparar (Schlunk 1947: 285; Palol 1954; Puig 1961: 137; Camps 1963; Sá Bravo 1972: 100; Almagro 1979: 98; Núñez 1978b: 85; Caballero 1991: 166). Esta interpretación dio lugar a que se creyeran reconocer las evidencias materiales de la rehabilitación del templo. Ciertos aspectos constructivos (bóvedas de ladrillo) y decorativos (imposta sogueada, una de las parejas de capiteles) no parecían encajar en los parámetros técnico-estéticos del marco de referencia visigodo y sí podían, en cambio, asimilarse con estándares más tardíos. Se diferenciaron así dos fases constructivas altomedievales: la original y otra de fuerte reparación que varía según las opiniones (las bóvedas de ladrillo; construcción de un nuevo ábside, arruinado el anterior; reconstrucción desde los cimientos) asimilable por tipologías a la fecha de la repoblación de la zona (de 872 en adelante). Sin embargo, la interpretación estratigráfica del edificio no acepta ninguna de estas propuestas ya que todo lo que se consideró posible obra «de restauración» pertenece a la obra «original». La documentación material obliga, por tanto, a admitir un dilema: o había un edificio levantado siglos atrás que había permanecido incólume a pesar de su largo abandono; o se había erigido en las últimas décadas del si-

glo IX, de tal forma que no debe hablarse de una rehabilitación sino de una fundación *ex novo*. Aun admitiendo poder estar equivocados, si Santa Comba hubiera estado abandonada efectivamente durante 200 años, el comportamiento de su estructura constructiva debería haber provocado una importante ruina.

Esas iglesias, «*que iacebant in exqualido*» y que por tanto no eran de nadie, no encajan con la historia de Santa Comba ya que, ésta, siempre fue de alguien porque siempre estuvo funcionando. En consecuencia, la confrontación del registro documental con el registro material se salda con un importante desacuerdo a la hora de admitir, como hace el texto, que existía una iglesia de Santa Comba en Bande cuando esta región pasa a ser controlada por el poder asturiano en las últimas décadas del siglo IX.

Novedades estructurales y funcionales. Habitaciones laterales y altar-nicho

La primera conclusión del estudio arqueológico no es realmente una primicia: la unidad estructural y por tanto temporal de toda la fábrica, desde los cimientos hasta las bóvedas de ladrillo pasando por los muros de sillería, ya se ha propuesto muchas veces y su verdadera novedad sería la confirmación de esta hipótesis a partir del análisis estratigráfico. Tenemos por tanto una fábrica que combina diferentes materiales como parte de una estrategia constructiva deliberada.

Sí puede considerarse como novedad la inexistencia de habitaciones, ni delanteras ni traseras, en la fase fundacional, cambiando así sustancialmente la imagen historiográfica de su planta, que pasa de ser una cruz inscrita a una cruz exenta. Con seguridad ninguna de las habitaciones adyacentes al cuerpo de la iglesia documentadas pertenecen a la etapa fundacional (ver Fases I y II). No obstante, al menos las estancias delanteras más antiguas serían levantadas en un momento posterior también prerrománico. Eliminadas estas habitaciones, el edificio primitivo se hace menos «lógico» a la hora de comprender su función litúrgica y un aspecto funcional: el elevado número de puertas pertenecientes con seguridad a la fábrica más antigua. Tradicionalmente esta circunstancia se explicaba por sí sola al darse como originales estos ámbitos, los cuales, por otra parte, servían para justificar el carácter monástico de Santa Comba transmitido por el texto ya analizado. Efectivamente, en él se mencionan comunidades religiosas (masculinas y femeninas) vinculadas con la

iglesia, aunque plantean no pocos problemas interpretativos que se pasan por alto. El documento no dice que el viejo edificio abandonado hubiera sido antes de su recuperación un monasterio, ni que su nuevo poseedor, Odoíno, instalara allí ningún cenobio. Solo más adelante aporta referencias a monasterios. Primero cuando el obispo Gundesindo de Santiago de Compostela, teniendo a Vermudo, hijo de Odoíno, bajo su protección, intentó hacerse con la propiedad de la iglesia instalando allí sin permiso un grupo religioso: «*...venit ipse episcopus in ipsam locum sancte columbe ubi iam habitationem fecerat ad suos frates*». No sabemos si otro colectivo reemplazó a los usurpadores, continuando el establecimiento monástico. Posteriormente, Odoíno, hijo de Vermudo, decidió instalar un monasterio femenino a cuyo frente puso a su madre Ceilala (¿Eulalia?): «*Vertens uero tempora longiora ipsa casa permanens iuri meo hedificauit in ea monasterium genitrici mee ceilala. in quo et habitauit cum aliis ancillis dei permanentes cum ea usque ad obitum suum*». En ninguno de los dos casos conocemos la residencia monástica ni si alguien ha planteado que su construcción afectara a la iglesia o fueran habitaciones independientes. Estas noticias confusas aumentan nuestra sensación poco fiable del documento.

Gómez Moreno, en su momento, creyó reconocer en estas habitaciones la prueba material de que Santa Comba fue una iglesia monástica, se entiende que desde su fundación por tenerlas como originales, a pesar de que el documento no hable de congregaciones hasta el siglo X o, como mucho, finales del IX. Las habitaciones delanteras, con puertas que se cierran desde su interior, serían viviendas de monjes al estilo de las estancias de Quintanilla de las Viñas (Burgos) y San Pedro de la Nave. Respecto a las traseras apunta una función de refugio o acogida poniendo como paralelos Quintanilla y las asturianas S. Salvador de Valdediós, S. Salvador de Priesca y Santiago de Gobiendes (Gómez Moreno 1943-44: 50). La hipotética propuesta de Gómez Moreno, no argumentada, fue el primer paso para una comprensión espacio/funcional de la arquitectura altomedieval que distingue sustanciales diferencias en la organización de los espacios culturales según se trate de una iglesia parroquial o de una iglesia monástica (Schlunk 1971ayb).

Mientras que no parece fácil suponer las habitaciones delanteras como espacios monásticos, sí parece habitual que las iglesias las tuvieran con la función genérica de sacristías o estancias auxiliares. En cualquier caso, en Bande se constata su ausencia en el proyecto original, aunque sea posible que se incorporaran en un momento no demasiado alejado. Esta

circunstancia se paralelizó con la de Melque (Caballero y Latorre 1980), iglesia también cruciforme y donde la habitación delantera norte se enjarja sólo parcialmente y el resto se adosa, mientras que la sur está claramente adosada a un cuerpo de fábrica (la iglesia) que ya estaba en pie. Ahora bien, las técnicas y materiales empleados en la capilla son en todo idénticos a los de la iglesia por lo que puede considerarse su práctica coetaneidad, más cuando las recientes excavaciones en el perímetro exterior de este templo han permitido observar una continuidad entre sus cimientos y los cimientos de la habitación norte. En Santa Comba se produce una situación muy distinta. Las habitaciones gallegas nunca tuvieron bóvedas de ladrillo, elemento definitorio en el resto del edificio y que por tanto sería esperable encontrar en el caso de que hubieran sido un proyecto puesto en marcha de forma inmediata a la erección del cuerpo eclesial. En definitiva: tenemos un edificio cruciforme que pudo proyectarse con dos habitaciones aprovechando sus esquinas delanteras (las puertas enfrentadas del ábside son el único argumento, poco lógicas si no hay estancias) pero que, por razones que se nos escapan, no se ejecutaron en un primer momento sino en un esfuerzo posterior en el que ya se ha dejado de manejar el repertorio tecnológico que imperó en la obra original. Somos conscientes de nuestra incapacidad para entender satisfactoriamente el problema que plantea el edificio original sin habitaciones delanteras. Es posible que, en la lectura de paramentos, no hayamos sido capaces de detectar algún hiato que pudiera ser la clave. Tal vez una reexcavación en estas zonas pudiera aportar algún nuevo dato, aunque tampoco es seguro.

Por otro lado, pensamos que la función monástica de dichas estancias, sean de cuando sean, no puede defenderse de forma solvente mientras no se encuentren verdaderos argumentos probatorios que, entre otras cosas, demuestren que únicamente las iglesias vinculadas a monasterios contaban con habitaciones de este tipo, se usen para lo que se usen.

Algunos autores se refieren a otra habitación inexistente en Santa Comba. Una supuesta cámara supraabsidal a la manera de las de la Nave o algunas iglesias asturianas. Se trata de un error transmitido desde los trabajos de Camps (1940: 605), luego asumido por Schlunk (1947: 287 y 294), Camón (1963: 214), Palol (1967-68) y Barroso y Morín (1997: 35). La lectura no detecta ninguna solución de continuidad provocada por el desmonte de un piso sobre el ábside y conectado a la parte alta del anteábside.

Para terminar, presentamos un altar-nicho tallado en el muro este del crucero norte. Si bien no es original (corta los sillares), creemos que puede ser de un

momento prerrománico (Fase II). Los altares-nicho apenas han sido estudiados. Íñiguez (1955: 57-67) les dedicó atención en un breve trabajo monográfico intentando demostrar su sincronía con los altares exentos desde los primeros tiempos de las escenificaciones litúrgicas cristianas. Dentro de su esquema, propone que las placas-nicho, supuestas de época visigoda y trabajadas en Mérida, Badajoz, Córdoba y Toledo, decorarían los fondos de este tipo de altares. Elabora un catálogo con los siguientes ejemplos: San Millán de la Cogolla (Logroño, uno en el crucero y tres en la capilla sepulcral); San Juan de la Peña (Huesca, con lóculo); San Frutos de Duratón (Segovia, tres de nicho en herradura con tipología distinta; nicho con trasdós decorado, lóculo y huecos ¿para una reja?; nicho y altar macizo corrido delante con lóculo; arco cobijando un altar cipo con lóculo y huecos ¿para una reja?), desechando como inciertos por unas u otras razones los de San Esteban de Viguera (Logroño), San Juan de Baños (Palencia), la Nave y Melque. A los ciertos habría que añadir los procedentes de iglesias rupestres del condado de Treviño (Burgos, en territorio alavés) estudiados por Azkarate (1988: 346-8): dos en San Miguel de Faido (con lóculo); dos en Nuestra Señora de la Roca (con lóculo); tres en Nuestra Señora de la Peña (sin lóculo); y diez en las Gobas (cuatro sin lóculo y seis en estancia lateral, sin lóculo).

La importancia de este grupo reside en la diferencia que hace Azkarate entre altares, con lóculo, y simples nichos o credencias, sin lóculo, como parece ser el caso de Bande, aunque aquí una credencia tan alejada del altar no tiene sentido. Pero podría ser un altar si el ara fuera mueble. El altar-nicho podría ponerse en relación con el culto de San Torcuato si el sarcófago que al parecer contuvo sus reliquias estuvo donde hoy está, al fondo del crucero sur, aunque para ello debemos considerar que ya estuvieran cerradas las puertas (antes de 1601 en que se trasladaron las reliquias a Celanova, Sá Bravo 1972: 2, 101 y 103; si bien fray Benito de la Cueva, 1638, en González Balach 1991: 76, sitúa la traslación en 966, siendo abad San Rosendo).

Encuadre tipológico

Edilicia.—La combinación de piedra, ya sea sillería o mampostería, para muros y ladrillo para bóvedas está atestiguada en gran cantidad de edificios altomedievales. En el mundo asturiano es una práctica habitual con paramentos de mampostería. Muros de sillería para apear bóvedas de ladrillo los encontramos muy representados precisamente en el

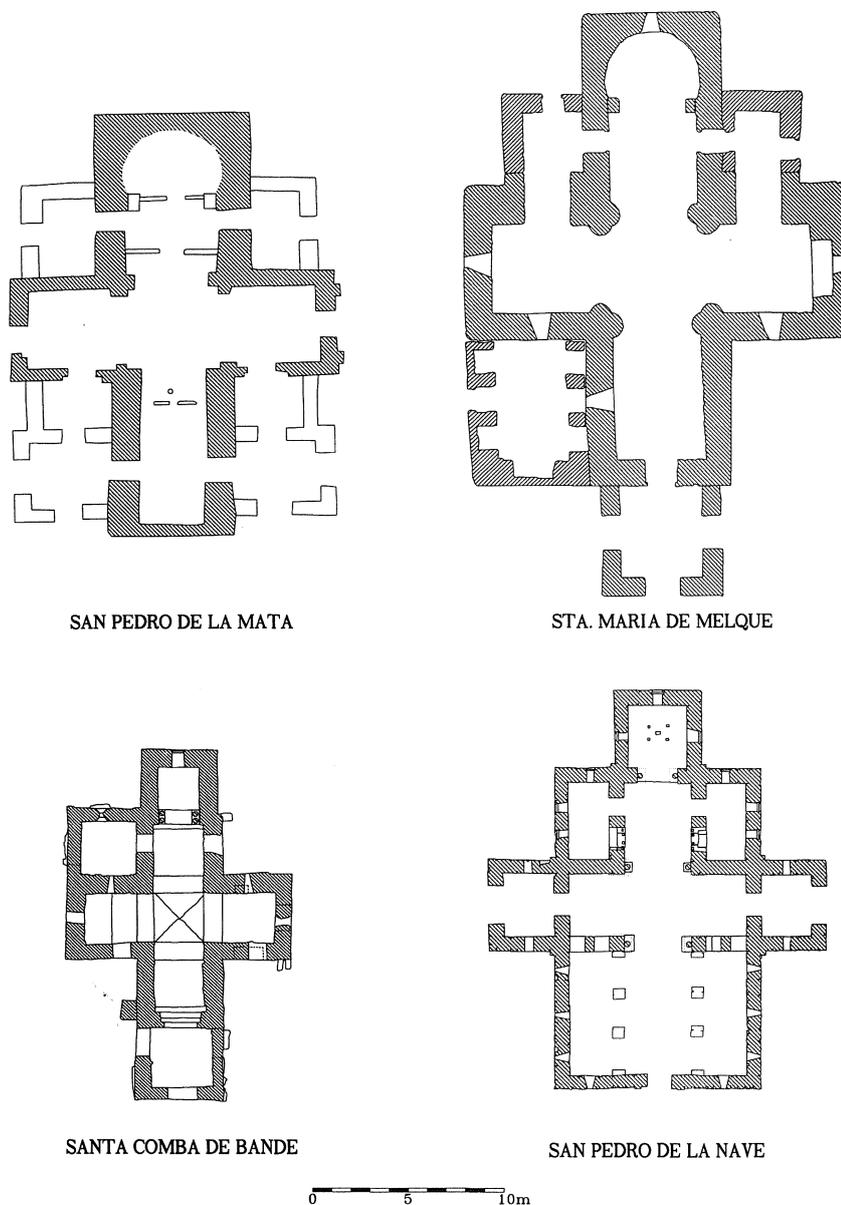


Fig. 15. Cuadro comparativo de las plantas de las iglesias de Bande (Orense), La Mata y Melque (Toledo) y La Nave (Zamora). Escala 1/400.

noroccidente peninsular. Además de la propia Santa Comba tenemos las iglesias de Santa María de Mixós, en Orense (bóvedas de los ábsides); Santa Eulalia de Bóveda, en Lugo (bóveda de la capilla y nervios de la principal); San Fructuoso de Montélios, en Portugal (cúpula y ábsides); y San Miguel de Celanova, en Orense (bóveda cuerpo central y es posible que ábside y estancia trasera).

Santa Comba tiene dos tipos de bóvedas: de medio cañón para los brazos del crucero y ábside y de

aristas para el cimborrio. Las bóvedas de medio punto son las características de la arquitectura asturiana, en la cual, por otra parte, no encontramos intersecciones de cañones que den lugar a cúpulas de aristas. Lo único conocido que se acerca a esta solución son los pseudolunetos de los pisos inferiores de Santa María del Naranco y la Cámara Santa, en esta última con dudas sobre su originalidad. La lista de cúpulas de arista de ladrillo en la Península se reduce al crucero de Bande y el cuerpo central de

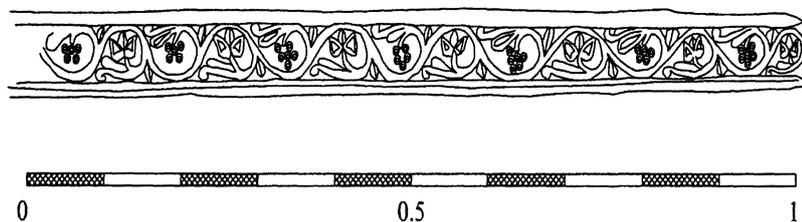


Fig. 16. Friso con roleos del ábside Sta. Comba de Bande. E.

Celanova. Las de los ábsides de S. Cebrián de Mazote (Valladolid, Gómez Moreno, 1951: 371, afirma que las originales habían quedado totalmente destruidas), las extremas del transepto de S. Miguel de Escalada (León, de ladrillo tabicado, tipo bajomedieval coincidente con la reforma de la cubierta de alfarje) y la del crucero de Montélios (sin acuerdo sobre el carácter original de la de pechinas actual, se discute si tuvo una de aristas, Azevedo 1965: 33 y Palol 1968: 140; o de pechinas, Camps 1963: 661, Schlunk 1947: 282 y Palol 1956: 98) se pueden tener como dudosas. Por último, las bóvedas gallonadas (Santiago de Peñalba, Palaz del Rey, en León) se asemejan a las de arista por su construcción pero no dejan de ser respuestas estructurales distintas.

Materiales y aparejos.—La sillería de granito no procede de cantera sino de un edificio expoliado seguramente romano. Esta práctica se repite por doquier; por ejemplo, en las cercanías de Bande, en Mixós y Santa Eufemia de Ambía (Orense). Tras este tipo de sillares hay, por un lado una labor de cantería, pues los sillares se retallan aunque sean de acarreo, y por otro una manera de aparejarlos en los muros caracterizado por la heterogeneidad de su tamaño, los encajes angulosos, y saltos de hiladas y codos que también encontramos en no pocos edificios y entre ellos en los cercanos Mixós, Ambía, San Xés de Francelos y Celanova. Es posible que este sistema de aparejar se relacione con el sistema estructural del edificio. Muros de sillería formados por dos lienzos o paños prácticamente independientes, como los de Bande, provocan problemas estructurales pues el empuje de las bóvedas no es asumido por todo el ancho del muro sino por una de sus mitades. Este problema se procuró resolver en la Nave recurriendo al empleo de grapas de madera que cohesionaban los sillares de uno y otro paño. En Santa Comba debió encargarse al sistema de enjarje quebrado esta cohesión, si bien sería lateral en vez de perpendicular y por tanto no sirve para atar los dos lienzos entre sí. También encontramos muros dobles mal trabados en edificios

cercanos como los citados Mixós y Ambía y Montélios.

En cuanto a los ladrillos de las bóvedas: ¿fueron cocidos para la ocasión o son también reutilizados? El ladrillo es un material constructivo histórico apenas estudiado más allá de lo romano. Fuera de ese horizonte hay un vacío casi total. Un trabajo sobre el material latericio de la arquitectura prerrománica asturiana llega a la conclusión de que los ladrillos fueron elaborados ex profeso para las distintas obras (Fernández Mier y Quirós 1999: 380), aunque queda en pie la pregunta de si esta producción de ladrillos para levantar bóvedas sigue una tradición o es una novedad respecto al momento anterior, visigodo.

Decoración.—La unidad constructiva del edificio certifica que todo su aparato decorativo fue puesto en obra al mismo tiempo, al margen de que una parte de él fuera reutilizado. Las impostas de las que arrancan las bóvedas no ofrecen señales de reutilización. El friso/imposta del ábside no tiene signos evidentes de reemplazo aunque no podemos ser categóricos al percibirse en él algunos problemas de encaje. En cambio, los capiteles de la embocadura del ábside sí son de acarreo, traídos de otro edificio desconocido. Sabemos que se reemplearon por sus diferencias formales, pues salta a la vista que hay dos parejas, cada una de ellas con capiteles muy semejantes entre sí pero netamente distintos respecto al otro par. Las diferencias de tamaño, composición y decoración dicen claramente que no son de un mismo taller por lo que, o son los cuatro reutilizados (cada pareja de un lugar distinto) o sólo lo son los que tipológicamente se consideren más antiguos, siendo los otros piezas nuevas. Sea como fuere, los capiteles más modernos siempre serán los más cercanos a la fecha de construcción.

Las impostas sogueadas se suelen despachar sin aventurar encuadres tipológicos salvo con las impostas/modillones de San Pedro de Balsemão, iglesia portuguesa tenida tradicionalmente como de época visigoda y cuyos sogueados se tallan en piezas de granito como en Bande. Ya se apuntó (Caballero

1989: 116) que estas impostas portuguesas más que visigodas parecen protorrománicas, arrojando sombras de duda sobre la adscripción cronológica de toda la iglesia. Este recelo aumenta si se comprueba, como hemos podido hacer, que en ella hay impostas que tienen motivos plenamente románicos (imposta suroeste de la arquería) y que el aspecto actual de la iglesia es fruto de una intervención moderna (siglo XVII o XVIII) de tintes eruditos en la que se han utilizado (desmontando y remontando) restos de un edificio anterior.

Si las impostas pueden considerarse más una obra de cantero que de escultor, el friso que recorre el interior del ábside de Santa Comba es fruto de un taller especializado cuyo trabajo, en principio, sería independiente del proceso constructivo propiamente dicho. Pero el escultor o escultores conocerían de antemano tanto las medidas del ábside proyectado como el trazado de la ventana al que tenían que ajustar las piezas curvas, pues el motivo decorativo es reiterativo pero no continuo, esto es, se repite modularmente en bloques independientes que da lo mismo en qué orden colocarlos. El tallo ondulante, con senos ocupados por flores y frutos, se suele paralelizar tradicionalmente con los de la Mata, la Nave y Quintanilla, con los que mantienen, no obstante, fuertes diferencias (Camps 1963: 596; Schlunk 1947: 287; Gómez Moreno 1966: 127). También se han visto similitudes con los repertorios escultóricos musulmán (Camps 1963: 596; Caballero 1989: 116 y 1991: 98) y mozárabe (Schlunk y Hauschild 1978: 220).

La opinión más aceptada a la hora de valorar los capiteles considera que la pareja occidental es romana, reutilizada, mientras que la oriental es una copia «bárbara» del tipo corintio clásico, coetánea al edificio y por tanto visigoda (Sales 1900: 247; Lampérez 1906-09: 155; Schlunk 1947: 287). Ahora bien, como hay capiteles similares en edificios asturianos y mozárabes, se explica que los asturianos son de cronología visigoda, reutilizados en el siglo IX; pero procedentes de fuera del territorio astur, pues en él no hay edificios visigodos. En este caso estarían los capiteles del ábside de Santullano (Oviedo, Schlunk y Hauschild 1978: 220; Noack 1986: 211; García de Castro 1995: 298-299). Esta opinión canónica es puesta en entredicho por otros autores. Palol, reiteradamente, advierte que los capiteles de Santa Comba, su friso y su imposta sogueada serían mozárabes o asturianos, del supuesto momento de reconstrucción a fines del siglo IX (1954; 1968; y Ripoll 1988: 149). Apoyándose en su autoridad, Núñez (1978b: 87, 91) supone que los dos *nuevos* capiteles recuerdan lo asturiano por su forma troncopiramidal y el

motivo sogueado: de los cuatro capiteles, uno sería romano; otro tardorromano reaprovechado, del primer momento del edificio; y los otros dos del siglo IX-X reinterpretando los anteriores.

Conclusiones cronológicas

De todos los edificios manejados hasta aquí algunos tienen una fecha más o menos fija (de los asturianos en adelante) aceptada por todos, mientras que el resto, incluida Santa Comba, carece de propuestas unánimes. Como Bande, las iglesias de Montélios, la Nave o Quintanilla, entre otras, son, al tiempo, fechadas en el siglo VII, en el siglo VIII y en el siglo IX. Bande, como ellas, presenta una serie de características que hablan de sistemas técnicos y productivos similares que dan lugar a resultados parecidos en otros edificios. En otras palabras, podemos hablar de familias constructivas y decorativas con confusos árboles genealógicos en los que los precedentes, a veces, aparecen como consecuentes y viceversa. Esto es lo que ocurre con Santa Comba. Las bóvedas de ladrillo y la decoración entroncan sin forzar los paralelos con repertorios constructivos y decorativos asturianos. Por otro lado, la cercana iglesia de Celanova, de mediados del X, tiene tan evidentes similitudes con Bande, supuestamente visigoda, (sillería de granito para muros y ladrillos para bóvedas, sillares de aparejo quebrado, bóveda de arista, suelos de *signinum*) que necesariamente se colocan en una misma línea evolutiva pero discontinua, con un tipo, el visigodo, similar pero alejado siglos de su parejo mozárabe: entre medias de ambos no habría teóricamente nada. La postura visigotista, necesariamente despoblacionista (más en el caso de Bande, obligada a asumir la secuencia documental población-despoblación-repoblación), pretende explicar, en clave continuista, cómo un sistema tecnológico y estético interrumpido de forma abrupta por la conquista musulmana se reinventa siglos después hasta el punto de hacer imposible distinguir lo original (visigodo, como Bande, la Nave, Quintanilla, Montélios, etc.) de lo evolucionado altomedieval o de repoblación que es seguro en los siglos IX y X (Bango 1979: 321; Caballero 1994-95: 344). La clave parece ser Asturias, una región que no ha sido abandonada y que recibe población experta en una práctica artística y unos recursos técnicos de antaño que, además, refuerza inspirándose en los numerosos edificios abandonados que encuentra al dominar nuevos territorios de Galicia y la Meseta Norte. Así llega a incorporar viejas fórmulas que no estaban presentes en la práctica edilicia asturiana de los si-

glos VIII y IX a pesar de su proclamado tradicionalismo, como la sillería, el arco de herradura o la cúpula. Por esta razón, para que la explicación continuista fuera coherente, era necesario demostrar que la arquitectura asturiana también se inscribe en la tradición tardoantigua a pesar de sus diferencias con la considerada arquitectura visigoda. Es ilustrativo en este sentido el caso de Sao Gião de Nazaré (Caballero 2001), un edificio con evidentes paralelos en la arquitectura asturiana (fábrica de mampostería, iconostasio, tribuna a los pies, arcos de medio punto, dintel descargado por arco) que es arrastrado a una fecha visigoda a partir, en este caso, del análisis estilístico de unas piezas esculpidas que ni siquiera son originales sino reaprovechadas, convirtiéndose así en precedente de soluciones futuras (Schlunk 1971). De modo parecido, Bande se ha llevado a época visigoda, como consecuencia de un documento que hay que manejar con no pocas prevenciones. En uno y otro caso aquellos de sus elementos constructivos y decorativos que se pueden reconocer en iglesias dadas con seguridad en siglos posteriores se convierten en precedentes visigodos.

Tipológicamente ciertos elementos de Santa Comba parecen más un consecuente de las experiencias asturianas que un precedente visigodo de éstas. Así ocurre por ejemplo con los capiteles, más fáciles de entender como una evolución a partir de lo asturiano. Los caulículos sogueados y geometrizados de Bande pueden depender, por degeneración, de ejemplares como los del Naranco (Oviedo) y Corullón (León), de caulículos planos; de Oviedo, con ellos en relieve; y, sobre todo, uno de S. Román de Hornija (Valladolid) y otro de Mázote, con ellos geometrizados e inmediatos a los de Bande (García de Castro 1995: Naranco B17 y C3-5, lám. 272, 274-6; y catedral B, lám. 256; Noack 1991: Hor4, «mozárabe», lám. 2; Corullón, «no mozárabe», lám. 59; y Maz3, «visigodo», lám. 53). Los capiteles de Bande bien podrían haber surgido como una variante fruto de esta evolución y de la influencia de otras series características, sobre todo asturianas, como las del Naranco y Gobiendes de pencas planas y las de S. Miguel de Lillo de sogueados geometrizados. Las líneas de arcos que rellenan en Bande los espacios entre los caulículos, aparecen también en las placas del cancel asturiano de Santianes de Pravia (García de Castro 1995: lám. 147).

Pero, de igual forma que hay elementos digamos evolucionados respecto a lo asturiano hay otros que se proyectan más allá hacia lo mozárabe o de repoblación. De nuevo tenemos que referirnos a la iglesia de Celanova, tan próxima en el espacio como en sus soluciones. Es poco creíble que los proyectistas

y constructores de este recoleto edificio (año 936) hayan ido a buscar la inspiración en la contemplación de un edificio levantado hacía 300 años. Es más lógico asumir que simplemente están utilizando los recursos y formas de trabajar del momento dentro de una tradición regional viva en la que, efectivamente, Santa Comba puede ser un eslabón anterior pero necesariamente inmediato.

A modo de conclusión, los argumentos documentales y tipológicos que sustentan el visigotismo de Bande presentan poca fiabilidad respecto al texto y muchas contradicciones respecto a los tipos. Creemos que, a partir de los datos obtenidos por la lectura estratigráfica y el estudio crítico de la historiográfica, la iglesia original de San Torcuato de Santa Comba de Bande pudo ser erigida a lo largo del siglo IX (más probablemente en su segunda mitad).

ANÁLISIS ARQUEOMÉTRICO DE LOS LADRILLOS

La lectura de paramentos identifica con seguridad todas las partes conservadas pertenecientes a la obra más antigua. Entre ellas se encuentran las bóvedas de ladrillo, material del que se pueden obtener cronologías a partir de los análisis de termoluminiscencia. Los ladrillos parecen originales, hechos para esta obra, por lo que su fecha debería coincidir con la fecha de construcción. A pesar de todo nunca pueden descartarse las reutilizaciones, que sólo nos informarían de la fecha de su primer uso dejando el problema igual que ésta. Aprovechando las obras de retejado se tomaron muestras de ladrillo en los trasdoses de las bóvedas cuyos resultados fueron los siguientes ²:

Ábside	674 +/- 104 = 570/ 778
Anteábside	699 +/- 109 = 560/ 808
Crucero Norte	679 +/- 120 = 559/ 799
Crucero Sur	1367 +/- 57 = 1310/1424
Cimborrio	693 +/- 111 = 582/ 804

La fecha del crucero sur, a todas luces divergente respecto al resto, no es una aberración derivada de la muestra o la analítica: estratigráficamente se han detectado, en la zona de la toma de la muestra, reparaciones de su bóveda en época medieval o moderna ³ que, a su vez, pudiera servir de contraste a

² Los análisis fueron efectuados en el laboratorio de la Universidad Autónoma de Madrid bajo la dirección de D.^a M.^a Asunción Millán.

³ Sería más correcto apuntar la posibilidad de que no sea una aberración mejor que asegurarlo. De hecho no se detectaron diferencias morfológicas en el ladrillo analizado, simi-

- 1992: ¿Visigodo o Asturiano? Nuevos hallazgos en Mérida y otros datos para un nuevo «marco de referencia» de la arquitectura y la escultura altomedieval en el Norte y Oeste de la Península Ibérica, *XXXIX Corso di Cultura sull'Arte Ravennate e Bizantina*, 139-190.
- 1994-95: Un canal de transmisión de lo clásico en la Alta Edad Media española. Arquitectura y escultura de influjo omeya en la Península Ibérica entre mediados del siglo VIII e inicios del siglo X, *al-Qantara*, 15-16, 321-348 y 107-124.
- y ARCE SAINZ, F., 1997: La iglesia de San Pedro de la Nave (Zamora). Arqueología y arquitectura, *Archivo Español de Arqueología*, 70, 221-274.
- y FEIJOO MARTÍNEZ, S., 1998: La iglesia altomedieval de San Juan Bautista en Baños de Cerrato (Palencia), *Archivo Español de Arqueología*, 71, 181-242.
- ARCE SAINZ, F. y UTRERO AGUDO, M.^a A., 1999: *La iglesia altomedieval de Santa Comba de San Torcuato, Bande (Orense). Lectura de paramentos*. CSIC, Madrid (informe manuscrito).
- 2001a: Buscando unha Partida de Nacemento. Arqueoloxía da Arquitectura en Santa Comba de Bande (Ourense), *Lethes, Cadernos Culturais do Limia*, 3, 58-75.
- (coord.) 2001b: La iglesia altomedieval de São Gião de Nazaré (Portugal). Lectura de paramentos. 2001
- 2002: Sobre límites y posibilidades de la investigación arqueológica de la arquitectura, *Arqueología de la Arquitectura*, 1, 83-100.
- (coord.) 2004: *La Iglesia de San Pedro de La Nave. Zamora*. Instituto de Estudios Zamoranos Florián de Ocampo, Zamora.
- CAMÓN AZNAR, J., 1963: Arquitectura española del siglo X. Mozárabe y de la repoblación, *Goya*, 52, 206-219.
- CAMPS CAZORLA, E., 1929: *Arquitectura Cristiana Primitiva, Visigoda y Asturiana, Cartillas de Arquitectura Española*, III. Madrid.
- 1940: *El arte hispanovisigodo*, en «Historia de España dirigida por Menéndez Pidal», III, Madrid (1963).
- lar a los demás muestreados. Tampoco se puede asegurar que el ladrillo analizado, situado en el trasdós de la bóveda «encapotada», pertenezca exactamente a la unidad diferenciada en el intradós como restaurada; ya que, como se dice en el texto, sólo está «en su zona». Por lo tanto, lo correcto habría sido analizar, en paralelo a la termoluminiscencia, la caracterización de los ladrillos para asegurar su homogeneidad o heterogeneidad. De pertenecer a una restauración sería interesante buscar en la documentación escrita una referencia cronológica que, a su vez, pudiera servir de contraste a la fecha analítica.
- 1953: *Módulo, proporciones y composición en la arquitectura califal cordobesa*, Madrid.
- CHUECA GOITIA, F., 1965: *Historia de la Arquitectura española. Edad Antigua y Edad Media*, Madrid.
- CRUZ VILLALÓN, M.^a 2004: Quintanilla de Las Viñas en el contexto del arte altomedieval. Una revisión de su escultura, «Sacralidad y Arqueología», *Antigüedad y Cristianismo*, 21, 101-135.
- FERNÁNDEZ MIER, M. y QUIRÓS, J., 1999: La evolución de las técnicas constructivas en Asturias en la Edad Media, *V Congreso de Arqueología Medieval Española*, Valladolid, 371-382.
- FONTAINE, J., 1978: *El Prerrománico*. Madrid. (1^a ed.: *L'Art préroman Hispanique*. Francia, 1973).
- FRISCHAUER, A. S., 1930: *Altspanischer kirchenbau*, Berlín-Leipzig.
- GARCÍA DE CASTRO VALDÉS, C., 1995: *Arqueología cristiana de la Alta Edad Media en Asturias*, Oviedo.
- GODDARD KING, G., 1924: *Pre-romanesque Churches of Spain*, Pennsylvania.
- GÓMEZ MORENO, M., 1906: San Pedro de la Nave, iglesia visigoda, *Boletín de la Sociedad Castellana de Excursiones*, 4, 365-373.
- 1919: *Iglesias mozárabes. Arte español de los siglos IX al XI*. Madrid.
- 1943-44: Exploraciones en Santa Comba de Bande, *Boletín de la Comisión Provincial de Monumentos Histórico-Artísticos de Orense*, XIV, 47-51.
- 1951: *El arte árabe español hasta los almohades. Arte mozárabe*, «Ars Hispaniae», vol. 3^o, Madrid.
- 1966: Primitias de arte cristiano español, *Archivo Español de Arte*, XXXIX, 101-139.
- GONZÁLEZ BALACH, M.^a T., 1991: *Fray Benito de la Cueva. Historia de los monasterios y prioratos anejos a Celanova*, Granada.
- HARRIS, M. 1985: *El materialismo cultural*, Alianza Editorial, Madrid.
- HAUPT, A., 1911: Westgotische Baukunst in Spanien, *Zeitschrift für Geschichte der Architektur*, IV/10, 219-238.
- 1935: *Die älteste Kunst insbesondere die Baukunst der Germanen*. Berlín, 2^aed.
- HAUSCHILD, T., 1972: Westgotische Quaderbauten des 7. Jahrhunderts auf der Iberischen Halbinsel, *Madriider Mitteilungen*, 13, 270-285.
- 1982: Técnicas y maneras de construir en la arquitectura paleocristiana hispánica, *II Reunión de Arqueología Paleocristiana Hispánica* (Montserrat, 1978), Barcelona, 74-89.
- ÍNIGUEZ ALMECH, F., 1955: Algunos problemas

- de las viejas iglesias españolas, *Cuadernos de Trabajo de la Escuela Española de Historia y Arqueología en Roma*, 7, 8-100.
- ISLA FREZ, A., 1992: *La sociedad gallega en la alta edad media*, Madrid.
- LAMPÉREZ Y ROMEA, V., 1906-09: Santa Comba de Bande, *Boletín de la Comisión Provincial de Monumentos Histórico-Artísticos de Orense*, 3, 277 ss. (reproducido en *Historia de la Arquitectura Cristiana en la Edad Media*, 1908, I, 153-157. Madrid).
- LÓPEZ CUEVILLAS, F., 1922: La epigrafía latina de Baños de Bande y la iglesia de Santa Comba, *Boletín de la Comisión de Monumentos de Orense*, 6, 422-430.
- LÓPEZ FERREIRO, A., 1898: *Hª de la muy Santa A. M. Iglesia de Santiago de Compostela*, Santiago de Compostela.
- MINISTERIO DE CULTURA, 1989: *Fuentes documentales para el estudio de la restauración de monumentos en España*, Madrid.
- NOACK-HALEY, S., 1986: Westgotenzeitliche Kapitelle in Duero und in Asturien, *Madrider Mitteilungen*, 27, 389-409.
- 1991: *Mozarabischer Baudekor I: Die Kapitelle*, «Madrider Beiträge», 19.
- NÚÑEZ RODRÍGUEZ, M., 1976: Estudio estilístico de los capiteles de los siglos V al VII en Galicia, *Conimbriga*, 15, 45-54.
- 1978a: Arquitectura asturiana en Galicia bajo el reinado de Alfonso III, *Boletín del Instituto de Estudios Asturianos*, XXXII, 315-322.
- 1978b: *Historia da Arquitectura Galega. Arquitectura Prerrománica*. Madrid.
- PALOL I SALELLAS, P. de., 1954: Arqueología paleocristiana y visigoda, *IV Congreso Internacional de Ciencias Prehistóricas y Protohistóricas*, Madrid, 27 ss.
- 1956: Esencia del arte hispánico de época visigoda: romanismo y germanismo, *Settimane di Studio del Centro Italiano sull'Alto Medioevo*, III, 65-126.
- 1967-68: Arqueología cristiana hispánica de tiempos romanos y visigodos. Ensayos de síntesis monumental y bliográfico, *Rivista di Archeologia Cristiana*, 43, 177-232.
- 1968: *Arte Hispano de época visigoda*. Barcelona.
- y RIPOLL, G., 1988: *Los godos en el Occidente Europeo*. Madrid.
- 1991: *Arte y arqueología*, en «España visigoda. La monarquía. La cultura. Las artes, Historia de España dirigida por Menéndez Pidal», III/2, 269-428. Madrid.
- PUIG I CADAFALCH, J., 1961: *L'art wisigothique et ses survivences: recherches sur les origines et le développement de l'art en France et en Espagne du IVe au XIIe siècle*. Paris.
- RIVOIRA, G. T., 1914: *Architettura musulmana: sue origini e suo sviluppo*, Milán.
- RODRÍGUEZ TROBAJO, E.; ALONSO MATHIAS, F. y CABALLERO ZOREDA, L., 1998: Datación de una viga de la iglesia de S. Pedro de la Nave (Zamora), *Archivo Español de Arqueología*, 71, 283-294.
- RODRÍGUEZ CAO, C. y ÁLVAREZ ESTRADA, F., 1994: *Santa Comba de Bande*, Concello de Bande.
- S/A., 1921: La iglesia de Santa Comba de Bande declarada Monumento Nacional, *Boletín de la Comisión de Monumentos de Orense*, 5, 316-324.
- SÁ BRAVO, H. de., 1972: *El monacato en Galicia*, La Coruña, 2 vol.
- SALES Y FERRÉ, M., 1900: Santa Comba de Bande, *Boletín de la Comisión Provincial de Monumentos Histórico-Artísticos de Orense*, I/14, 245-248.
- SÁNCHEZ ALBORNOZ, C., 1966: *Despoblación y repoblación del valle del Duero*, Buenos Aires.
- SCHLUNK, H., 1945: Relaciones entre la Península Ibérica y Bizancio durante la Época Visigoda, *Archivo Español de Arqueología*, 60, 177-204.
- 1947: *Arte Hispanovisigodo. Arte Asturiano*, «Ars Hispaniae», II. Madrid.
- 1971a: Die Kirche von S. Gião bei Nazaré (Portugal). Ein Beitrag zur Bedeutung der Liturgie für die Gestaltung des Kirchengebäudes, *Madrider Mitteilungen*, 12: 205-240.
- 1971b: La iglesia de São Gião de Nazaré. Contribución al estudio de la influencia de la liturgia en la arquitectura de las iglesias prerrománicas de la Península Ibérica, *II Congreso Nacional de Arqueología*, vol. II, 509-528. Coimbra.
- y HAUSCHILD, T., (1978): *Die Denkmäler der frühchristlichen und westgotischen Zeit*. Mainz am Rhein.
- VÁZQUEZ NÚÑEZ, A., 1894: *La arquitectura cristiana en la provincia de Orense durante el periodo medioeval*, Orense.
- VÁZQUEZ PARDO, E., 1923: Una visita a Santa Comba de Bande, *Boletín de la Comisión Provincial de Monumentos Histórico-Artísticos de Orense*, VII, 44-54.
- VILLA-AMIL Y CASTRO, J., 1903: La capillita monacal de Samos y la de San Miguel de Celanova y la iglesia de Santa Comba de Bande, *Galicia Histórica*, 9, 697-720.
- YARZA, J., 1979: *Arte y Arquitectura en España 500/1250*. Madrid.

LISTADO DE ACTIVIDADES

A: Actividad; P: periodo propuesto

A	P	Nombre	Posterior a	Anterior a
101	I	Edificio original	-	102/113,115/122,124,126/173,175/ 178,181,182,186,187,190/198,201, 204/206,208/219,222/241
102	I	Incisión en salmeres arco de triunfo	101	(158)
103	I	Calzo, imposta S, anteábside	101	-
104	I	Huella de cancel, embocadura ábside	101	(159)
105	I	Huecos de viga, junto arco de triunfo	101	-
106	I	Huellas de cancel, entrada anteábside	101	159
107	I	Mechinales trasdós arcos N y S, cimborrio	101	-
108	I	Mechinal, tímpano O cimborrio	101	-
109	II	Huecos de viga, junto arco de triunfo	101	-
110	II	Huellas de posible cancel, anteábside	101	(159)
111	II	Cimiento de habitación delantera N	101	112, 172, 201, 202
112	II	Hilada inferior, esquina NE, nave N, ext.	101, 111	113, 172, 201, 202
113	II	Parte inferior, muro N, nave N, ext.	101, 112	138, 161, 172, 201, 220, 221
114	II	Cimiento habitación delantera S	-	176
115	II	¿Hueco de tranca?, jamba E, puerta S, anteábside	101	157
116	II	Corte entre ábside y anteábside, lado S, ext.	101	176, 201
117	II	Retalle dintel puerta O, crucero N	101	149
118	II	Retalle jamba N, puerta O, nave N	101	149, 201
119	II	Altar nicho, reforma muro E, nave S	101	204
120	II	Huecos en relación altar nicho	101	204
121	II	Cruz incisa, muro O, nave S, int.	101	-
122	II	Ampliación ventana E, nave S, int.	101	-
123	II	Cimiento habitación trasera S	-	125
124	II	Cimiento habitación trasera S	101	142
125	II	Parte inferior muros N y O, porche	123	153, 159
126	II	Cimiento muro S, porche, ext.	101	153, 181
127	II/III	Gorronea y rozas jamba O, puerta sacristía	101	(159)
128	III	Grietas, tímpano E cimborrio y bóveda nave S	101	204
129	III	Huellas posible altar, ábside	101	-
130	III	Hueco, testero ábside, int.	101	-
131	III	Hueco, testero ábside, int.	101	-
132	III	Hueco muro N, ábside, int.	101	201
133	III	Rebaje jambas ventana ábside, int.	101	167, 201
134	III	Huecos viga, junto arco triunfo	101	-
135	III	Huellas de reja, esquina SO crucero	101	-
136	III	Hueco de reja bajo arco, muro O, nave N	101	201
137	III	Huella de tranca, bajo arco O, crucero	101	(159)
138	III	Reparación muros N y E, nave N, ext.	101, 113	161, 172, 201, 204
139	III	Mechinales y huella sobrado, nave N	101 (140) 149 (215)	201
140	III	Huecos, muros N y O, nave N, int.	101	(139)
141	III	Huecos de cierre de sobrado, arco N crucero y corte imposta	101	201
142	III	Restauración muros E y S y esquina SO, nave S, ext.	101, 124, 143	181, 182, 198, 201, 204, 207
143	III	Cierre puerta S, nave S	101	142
144	III	Cierre puerta O, nave S	101	159, 171, 181
145	III	Mechinales muro N, anteábside, ext.	101	172 (192) 204
146	III	Mechinales muro S, sacristía, int.	101	(172) 204
147	III	Agujero jamba E, puerta S, anteábside	101	-
148	III	Mechinales, muro S, anteábside, ext.	101	(156)
149	III	Cierre puerta O, nave N, int.	101, 117, 118	139, 159, 201
150	III	Mechinales muro N, nave O, ext.	101	(187)
151	III	Hueco, muro O, nave N, ext. (altillo habitación trasera N)	101	-

152	III	Cajeado en dintel, puerta O, nave N, ext. (altillo habitación trasera N)	101	-
153	III	Arcos, muros N y O y esquina SO, porche	101, 125, 126	159,181,189,198,199,204
154	III/IV	¿Huecos retablo?, muros N y S, ábside	101	¿201?
155	III/IV	¿Huecos de reja?, esquinas NE y SE, crucero	101	(159)
156	III/IV	Mechinales, muro S, anteábside, ext.	101 (148)	-
157	III/IV	Rebaje jambas, puerta S, anteábside	101, 115	(159)
158	IV	Pinturas del ábside	101 (102)	167
159	IV	Huella del suelo elevado, int.	101 (104) 106 (110) 125 (127, 137) 144,149,153 (155,157, 175)	(178) 201,202,204
160	IV	Hueco en línea de suelo, muro E, nave N	101	-
161	IV	Reparación esquina NO, nave N, ext.	101,113,138	201,204
162	IV	Coro alto, nave O	101	(178)
163	IV	Hueco en relación coro, muro S, nave O	101	-
164	IV	Hueco en relación coro, muro N, nave O	101	-
165	IV	Agujero, jamba E, puerta S, anteábside	101	-
166	IV	Agujero, jamba O, puerta S, anteábside	101	-
167	V	Cierre y celosía ventana ábside	101,133,158	201
168	V	Huellas de bisagra puerta, arco O, nave N	101	-
169	V	Huella de cerrojo, arco O, nave N	101	-
170	V	Huellas de muro y bisagras puerta, arco S	101	-
171	V	¿Pareja huecos de altar?, muro E, nave S	101,144	-
172	V	Muros N y E y hueco muro E, sacristía	101,111/113,138,145 (146)	174,203,204
173	V	Repicado de sillares, muro O, sacristía	101	-
174	V	Corte en muro E, sacristía, int.	172	203,204
175	V	Agujero de jamba E, puerta S, anteábside	101	(159)
176	V	Relleno de jarjas, habitación delantera S	101,114,116	201
177	V	Inscripción dintel, puerta O, nave N, ext.	101	-
178	V	Fachada y puerta O	101 (159,162) 181	179,180,183/187,189,199,201,204
	a.1650			
179	V	Hueco en jamba S, puerta principal	178	-
180	V	Huellas de cadena, puerta principal	178	-
181	V	Capilla trasera S y puerta muro S, porche	101,126,142,144,153	178,183,187,198,199,204
182	V/VI	Corte y contrafuerte, esquina O, muro S, nave S, ext.	142	-
183	VI	Espadaña	178,181	187/189,199,204
184	VI	Hueco en pilastra S fachada	178	-
185	VI	Huecos quicios, jamba S, puerta principal	178	-
186	VI	Contrafuerte muro N, nave O	101,178 ¿187?	-
187	VI	Cubierta losas, nave O	101 (150) 178,181,183	¿186?
188	VI	Corte en voladizo de espadaña, lado N	183	-
189	VI	Arco y reparación, muro N, porche	153,178,183	204
190	VIIa	Clavo para lámpara, cimborrio	101	201
191	VIIa	Recrecido pared E, ábside, ext.	101	204
192	VIIa	Recrecido anteábside, muros N y S, ext.	101 (145)	204
193	VIIa	Reparación jamba N ventana E anteábside	101	-
194	VIIa	Arreglo sobre ventana N, cimborrio, ext.	101	204
195	VIIa	Arreglo cornisa muros NyO, cimborrio.	101	204
196	VIIa	Arreglo jamba E, ventana S, cimborrio.	101	-
197	VIIa	Arreglo jamba N, ventana E, cimborrio.	101	-
198	VIIa	Remate superior muro E y S, nave S, ext.; y testero O, porche, int.	101,142,153,181	201,204
199	VIIa	Cierre puerta S, lado S, porche	153,178,181,183	200,204
200	VIIa	Mechinales, muro S porche, ext.	199	-
201	VIIb	Restauración arquitecto Ferrant	101,104,106,111/114,116,118,132, 133,136,138,139,141,142,149¿154? 159,161,167,176,178,190,198,202, 220,221	204
202	VIIb	Picado cimientos sacristía, int.	111,112,159	201
203	VIIb	Relleno hueco muro E, sacristía, int.	172,174	204
204	VIIc	Últimas intervenciones restauradoras	101,119,120,128,138,142,145,146, 153,159,161,172,174,178,181,183, 189,191,192,194,195,198,199,201, 203	-
205	VIIc	Picado y arreglo muro S, anteábside, int	101	-
206	VIIc	Agujeros intradós arcos N, E y O crucero	101	-
207	-	Hueco, esquina S, muro O, nave S, ext.	142	-
208	-	Agujero jamba O, puerta S, anteábside	101	-
209	-	Agujero jamba O, puerta S, anteábside	101	-

210	-	Agujero jamba O, puerta S, anteábside	101	-
211	-	Agujero jamba O, puerta S, anteábside	101	-
212	-	Agujero jamba O, puerta S, anteábside	101	-
213	-	Agujero jamba O, puerta S, anteábside	101	-
214	-	Hueco, muro N, anteábside, int.	101	-
215	-	¿Pareja huecos de altar?, nave N, int.	101	(139)
216	-	Huella jamba S, puerta O, nave N, int.	101	-
217	-	Marca de cierre, muro O, nave V, int.	101	-
218	-	Hueco bajo arco, muro E, nave N, int.	101	-
219	-	Hueco bajo arco, muro E, nave N, int.	101	-
220	-	Corte sillar, jamba E, ventana N, nave N	113	201
221	-	Sendos huecos jambas ventana N, nave N	113	201
222	-	¿Hueco? y picado, muro N, nave N, int	101	-
223	-	Hueco esquina SE crucero, sobre imposta	101	-
224	-	Hueco 3 ^o /4 ^a dovelas S, arco E, crucero	101	-
225	-	Hueco 2 ^o /3 ^a dovelas O, arco S, crucero	101	-
226	-	Hueco bajo arco, muro O, nave S, int.	101	-
227	-	Huella bajo arco, muro O, nave S	101	-
228	-	Agujero, muro O, nave S, int.	101	-
229	-	Agujero, muro O, nave S, int.	101	-
230	-	Agujero bajo arco, muro E, nave S, int.	101	-
231	-	Agujero bajo arco, muro E, nave S, int.	101	-
232	-	Agujero, muro E, nave S, int.	101	-
233	-	¿Retalle imposta E?, nave S	101	-
234	-	Huella bajo arco, muro O, nave S	101	-
235	-	Hueco, muro S, nave S, int.	101	-
236	-	Agujero, muro S, nave S, int.	101	-
237	-	¿Quicio? Imposta, muro S, nave O	101	-
238	-	Hueco en imposta, muro S, nave O	101	-
239	-	Agujero 6 ^a dovela, arco nave O	101	-
240	-	Roza sillar, muro S, sacristía	101	-
241	-	Roza sillar, muro S, sacristía	101	-